

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Muntaner, 22, bajos

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

— PRINCIPALES COLABORADORES —

R. Rucabado.—Carlos Jordá.—J. M. López Picó.—F. de Sagarra.—Eladio Homs.—J. Martí y Sabat.—J. Farrán y Mayoral.—Manuel Reventós.—Emilio Vallés.—J. Garriga Masés.—Ernesto Homs.—María C. Torner.—Eugenio d'Ors.—J. Torres García.—D. Martínez Ferrando.—Bernabé Martí y Bofarull.—J. Bosacoma y Pou.—Luis Jover Nunell.—J. Bassols.—C. Creuher.—L. Figueras Dottl.

— SUSCRIPCIÓN —

España. 3 pesetas trimestre

Europa. 3 francos

Número suelto 25 céntimos

— PAGO ANTICIPADO —

Año VI

Barcelona 6 de Abril de 1912

Núm. 235

SUMARIO

La Higiene y la Pedagogía

La Higiene y la Pedagogía.—Fragmentos de una conferencia sobre el tema de «El próximo primer Congreso de Higiene escolar bajo el punto de vista de la moderna Pedagogía», dada en el Ateneo Barcelonés el día 28 de Marzo último, por ELADIO HOMS.

Más sobre «La Ben Plantada», por JOAQUÍN MUNTANER.

«La Ben Plantada» á 95 céntimos, por XENIUS.

A propósito del 2.º Congreso de Educación moral de la Haya.—Extracto de la Memoria del Delegado oficial de España en el 1.º Congreso celebrado en Londres en Septiembre de 1908.

Homenaje á Maragall.—Velada necrológica en el Ateneo.

La Cuestión de la Moral Pública.—La educación de los hijos de los obreros, por el P. F. DE B.

La Semana:

NOTA DE ACTUALIDAD, por ***

NUEVA REVISTA.

NUEVA REVISTA CIENTÍFICA.

LAS OBRAS COMPLETAS DE MARAGALL.

Notas bibliográficas:

El terciari francescà Beat Ramón Lluïl, de Joan Avinyó, por R.

La Imitació de Jesucrist, del venerable Tomás Kempis.—Traducción catalana de Miguel Pérez, novament publicada per R. MIQUEL Y PLANAS.

«Bibliografía», por R.

La previsión del tiempo: Lo que es, lo que será, por el P. Ricardo Cirera, S. J., por E. H.

La Prensa Catalana:

La lengua catalana en la Sorbona.—(Editorial *Veu Catalunya*.)

La evolución de la idea proteccionista en Cataluña, por MANUEL PUGÉS.

Balmes político, VII, por M. ARBOLEYA MARTÍNEZ.*

Fragmentos de una conferencia sobre el tema de «El próximo primer Congreso de Higiene escolar bajo el punto de vista de la moderna Pedagogía», dada en el Ateneo Barcelonés el día 28 de Marzo último.

Ante la pedagogía del pasado, la pedagogía de nuestros días sienta la afirmación de la personalidad del niño como á tal, reconoce francamente que es preciso tratarle psicológicamente como á un niño si queremos hacer de él un hombre completo. El niño presenta una serie de aficiones y tendencias naturales propias (al sentimiento, á la acción y al pensamiento); y es deber de la pedagogía utilizar aquellas que puedan llevar á los fines de la educación, ya desarrollándolas, ya dirigiéndolas, ya desviándolas, ya substituyéndolas. Así tiene la educación del niño principalmente el carácter de un crecimiento, de un desarrollo hacia fuera, de una auto-actividad.

A la luz de estas nuevas concepciones de la naturaleza del niño, la higiene escolar, que en la escuela antigua ni beligerancia se le concedía con los varios problemas escolares, adquiere una importancia extraordinaria.

Volved mentalmente la vista, si os place, hacia los dulces días de vuestra infancia, y evocad, solo sea por un momento, las horas generalmente amargas que pasasteis en las aulas. Os hallaréis, durante los primeros tiempos de vuestro ingreso en la escuela, sentados en unos bancos que quizás no tengan respaldo, condenados á inmovilidad por un maestro, ó maestra, que tiene la manía de haceros estar siempre con los brazos cruzados. Recordad el malestar y el tedio de esta posición. Yo dejaré que nuestros amigos los médicos, situándose en un punto de vista fisiológico, os digan toda la imprudencia higiénica de esta posición: como el peso de los brazos y la mala posición de los hombros oprimen los pulmones, como la respiración deficiente produce una mengua en la oxigenación de la sangre, como la sangre empobrecida repercute

desfavorablemente en todo el organismo, incluso en la vida psíquica. Tomando el punto de vista pedagógico, yo no haré más que deciros que con aquella forzada posición se os está atentando contra vuestro crecimiento físico y mental y, por tanto, contra vuestra educación; pues el movimiento es en la infancia una verdadera necesidad, que en la escuela más que en otra parte, debe respetarse.

Ahora, con esta visión desagradable de vuestra pasada experiencia escolar, contrastad, si os place, la visión de un moderno kindergarten, de una escuela para niños y niñas pequeños basada en un conocimiento de las necesidades infantiles. ¡Vedlos á estos felices infantes! Ninguno de ellos está parado; aquella actividad, aquel deseo irresistible al movimiento que á vosotros se os reprimió ciegame, aquí ha sido encarrilado de una manera inteligente. Ora dibujan en las pizarras ó en papeles, cosas que ellos inventan; ora forman puentes y carreteras en las mesas de la arena; ora hacen construcciones con piezas de madera como las que la maestra ejecuta; ora cantan cancioncitas acompañados al piano; ora juegan, en la misma clase, los juegos rítmicos organizados, imitativos de actividades que los niños y niñas conocen y aman; ora se dedican á una lección de cosas; ora están ocupados conversando con la maestra en un ejercicio de lenguaje. En el aula reina siempre la actividad, pero el orden al mismo tiempo. Educar quiere decir también formar hábitos; y los hábitos no se forman sin acciones, con solo preceptos. En verdad, los hábitos no son más que el resultado de acciones iguales repetidas y vueltas así automáticas. Los buenos hábitos, las acciones bien dirigidas, forman la buena conducta y la buena educación.

En vuestra escuela se os quería reprimi-

mir, acaso anular, una saludable tendencia natural á la acción, propia de vuestra tierna edad. El maestro ó la maestra quería que os asemejarais á los hombres, ó á las mujeres, que son serios y no juegan. En el kindergarten esa misma tendencia motor de la naturaleza infantil, no solo es permitida sino que es además estimulada y dirigida hacia las canales de la educación. En vuestra escuela la higiene y la pedagogía se peleaban; en el moderno kindergarten la higiene y la pedagogía son carne y uña. Vosotros pasasteis en aquella escuela unas largas horas de aburrimiento, las cuales resultaron poco menos que estériles en cuanto á educación; los niños y niñas del kindergarten gozan en él desde el día en que asoman allí por primera vez sus cabecitas hasta que salen por última vez, y cada hora les es abonada en la cuenta corriente de su educación.

Tomemos un ejemplo más, de entre cien. Es también de vuestra propia experiencia pasada de escolares. Cuando tuvisteis diez, once, doce años, el maestro os fué llenando la cartera de libros: Doctrina, Gramática, Geografía, Geometría, Aritmética, Historia de España, Historia Sagrada... Era menester que estudiarais cada día vuestras lecciones, en el colegio, durante la hora y media ó dos horas de vela, ó en vuestra casa mismo. Precisaba estudiar de cada libro un punto, media página, una página, dos páginas. Estudiar la lección quería decir aprenderla de memoria; y, á su vez, aprender una lección de memoria quería decir leerla con los ojos una y otra vez y repetirla mentalmente, ó con un movimiento leve de los labios hasta que podía decirse, sin equivocarse, con los ojos cerrados ó con la vista extraviada y aguantándose la cabeza con ambas manos. Era necesario estudiar las lecciones, no quedaba más remedio: porque había la obligación de ser obediente y aplicado, para no disgustar á los padres, para que el maestro no riñera, para no cometer el pecado de pereza, para ganar premios y honores, para no recibir palmetadas, para ser el primero de la clase, para no dejarse pasar por fulano, por dignidad y auto-respecto, y, rarísima vez, porque las lecciones eran realmente agradables. Tarea ingrata era, á fe, la de aprender las lecciones en aquella forma; mas ¡que otro remedio quedaba! Era menester sufrir, era preciso estudiar; había que dar al cerebro aquellos manjares insulsos. Bien nos lo enseñaban en la propia escuela: venimos á este mundo á padecer y ¡el vivir es un sufrimiento! Era necesario, inevitable, fatal, sufrir aquellos años de estudios—los maestros, los libros, las aulas, las mesas y los bancos, los mapas amarillentos y las paredes calcinadas, el puntero y la campanilla. ¡Había que pasar resignadamente por aquel pequeño valle de lágrimas de la escuela, como preparación para el más grande y espinoso valle de lágrimas del mundo!

Después de la preparación de lecciones, venían al día siguiente las temidas horas de clase; de 9 á 12 de la mañana y de 2 a 5 de la tarde, sin interrupción, ó todo lo más con una breve pausa para ir al excusado. Y con las horas de

clase llegaban los ratos inacabables y abrumadores de estar de pie formando círculo alrededor del maestro ó de un instructor—en la clase de lectura, con el libro en la mano, ó en la de aritmética; ahora sosteniendo el cuerpo desfallecido en un pié, ahora en el otro; ahora cruzando las dos piernas, para variar de posición; ahora alargando un brazo por detrás, arrimándose al apoyo de una pared ó de una mesa, si el maestro no lo veía... Y con las largas horas de clase llegaban los momentos de ansiedad suprema en que el maestro preguntaba las lecciones, en que lo que el día antes se sabía «de corazón» hoy se recordaba con tropiezos, en que á la pregunta del «participio» se daba confiadamente la respuesta del «adverbio», en que en vez de la lista de «reyes godos» se recitaba la de los «visigodos», en que se perdían puestos por faltas de aplicación y se recibía algún tirón de orejas por no estar bien atento, en que la desgana y el aburrimiento intelectuales os invadían á pesar de vuestros hericos esfuerzos, en que mirabais impacientes al reloj para ver cuantos cuartos de hora faltaban todavía para salir de los miasmas del aula y poder anegaros en la regalada luz del sol, en la libre y alegre calle...

(¡Dios mío! casi yo mismo me espanto de estas notas descriptivas. Las dulces expansiones de la juventud me habían hecho medio olvidar las amarguras escolares de la infancia).

Aquella escuela vuestra, aquel maestro, aquellos programas, aquellos métodos, aquellos libros, aquel horario escolar, vivían en el limbo en cuanto á conocimiento de la psicología del niño. El maestro no sabía de éste más que tres ó cuatro empíricas anécdotas que no hacían más que desviarle en su conducta con él. Allí existía un pavoroso problema de higiene escolar, de «surmenage», de fatiga mental y física, debido á causas diversas, pero principalmente á que todo allí carecía de interés para el alumno. Este obraba en sus estudios casi nada más que por mandato; no de una manera libre, no porque sintiera un verdadero interés intrínseco en los estudios y en la escuela. Todo era allí imposición para el alumno; sus intereses naturales, su íntima esencia, no eran escuchados para nada, ni tan siquiera se les conocía. A haber presidido la pedagogía nueva en aquella escuela vuestra, hubiese dominado en ella la doctrina del interés y, por tanto, las prácticas auto-activas. Mas para dominar allí la doctrina del interés, hubiesen sido antes necesarios unos cambios radicales en el maestro, en los libros, en los métodos, en los programas, en el punto de vista de las asignaturas, en el horario de clases, en el mobiliario escolar. Ciertos libros hubiese sido necesario botarlos por la ventana, por inútiles, y otros de necesarios hubiesen debido entrar dignamente por la puerta. La enseñanza hubiese tenido que ser más objetiva y manual—más ojos y más dedos—y, por tanto, menos memorista é intelectualista. Y entonces, vosotros, alumnos, no hubieseis pensado que la escuela era un pequeño valle de lágrimas y dolores; antes por el contrario, os hubieseis sentido en ella contentos, hubierais trabajado á gusto, la hu-

bierais creído un jardín donde suavemente se erce y se echañ brotes, donde la planta humana se abre en las flores más bellas del espíritu y de la conducta social.

...
Todavía, señores, bien podemos dar las gracias, pues á pesar del cúmulo de circunstancias adversas para el alumno que presenta la enseñanza de la escritura en la escuela antigua, ésta suele ser una de las actividades del aula que el niño sigue con más afición. Cuando menos en la escritura no se le obliga á hablar de cosas que no entiende ni puede discurrir; cuando menos este es un ejercicio individual de expresión, de carácter manual, más en armonía con sus aficiones é intereses. ¡Qué no serán de pesadas, entonces, muchas de las otras actividades escolares!

Se ha venido tratando al niño en la escuela de una manera despiadada y bárbara. Se le ha tenido como un miserable esclavo; no se le han reconocido derechos de ninguna clase. Por esto la pedagogía moderna, que se ha propuesto redimir á la escuela, sienta sus métodos y sistemas sobre unos verdaderos *Derechos del Niño*, que se esfuerza en buscar y descubrir.

En la escuela vieja se desoye siempre la voz del niño. Por ejemplo, la fatiga mental y la pérdida de la atención son la señal que da la naturaleza del niño de que aquello que le administra el maestro no le sienta bien, de que no le conviene más por el momento, de que es preciso un cambio ó una nueva orientación; la fatiga mental y la pérdida de atención son las defensas del organismo contra ejercicios demasiado fuertes ó prolongadas para los intereses de su organismo psico-fisiológico. La fatiga y la pérdida de atención son avisos, como lo son los dolores de vientre ó de estómago, como lo es el mismo sueño; avisos que no pueden desoírse sin peligro de graves perturbaciones. Así, en los períodos en que el niño crece rápidamente en estatura, la naturaleza impone una disminución de trabajo intelectual que dé lugar á que las energías del organismo puedan aplicarse principalmente al desarrollo físico. Si se deja que así suceda, todo va bien; y, pasado el período crítico, el niño se presenta más vivo y vigoroso que nunca. Mas si al llegar estas épocas de gran crecimiento, en que el niño es menos apto para el trabajo de la escuela, el maestro se empeña en apretar la máquina y hacer que, mediante castigos y otros estímulos, el alumno trabaje tanto ó aun más que antes, los resultados finales serán pésimos. Lo más probable es que el niño no aprenda bien aquello que se le quiere hacer aprender con tanta violencia y que interiormente le repugna; y si acaso es un chico cumplidor de su deber, como hay tantos, aquellos estudios intempestivamente pesados pueden costarle bien caros. Un semejante esfuerzo intelectual excesivo, en período tan delicado, puede

ENFERMEDADES de la PIEL y CABELLO
SIFILOGRAFÍA

Dr. Umbert - Calle Canuda, 26

ser muy bien la causa y el origen de una anemia ó de una neurastenia, que pueden traducirse en una mengua por toda la vida, en el nivel de las fuerzas físicas y psíquicas. Esta sea, acaso, una de las razones que expliquen el que los niños constantemente aplicados y buenos chicos muestren generalmente tener una salud imperfecta para su edad. Por unas cuantas lecciones de un valor muy dudoso, que olvidarán con más facilidad que no aprendieron; por unos pocos premios de cartulina, si á mano viene, se les ha hecho pagar un premio exorbitante en salud, moneda más preciosa que el oro.

El maestro de la escuela vieja jamás ha sabido nada de todo eso. El, á las faltas de atención ó de aplicación del niño, provinieran de la fatiga mental, de las necesidades del crecimiento, ó de otra cosa, ha contestado siempre, invariablemente, con el castigo-la palmetada, el tirón de orejas, los arrodillamientos, los brazos en cruz, etc. Para él aquello era signo innegable de la maldad innata del niño, que era menester reprimir severamente...

«¡Pero, señor!» exclaman indignados esos pedagogos, «si hemos de respetar siempre la manera de ser del niño, si hemos de seguir las inclinaciones de su naturaleza, el niño no querrá nunca estudiar lecciones, el niño por natural no querrá hacer nada de lo que queremos que haga en la escuela». ¡Ah! esos viejos pedagogos tienen toda la razón. El niño en la escuela jamás las aprenderá por gusto las lecciones, porque no puede ni debe aprenderlas, tal como se le dan; jamás hará voluntariamente lo que el viejo maestro le manda, porque con ignorancia le manda hacer lo que no debe; porque, en una palabra, toda la escuela vieja es un solemne desbarajuste, está sentada sobre falsas fundaciones, y sería preciso volverla al revés para que fuera alguna cosa aceptable. El niño no atiende á las cosas de la escuela porque en ella no se hallan las cosas á que puede atender naturalmente cosas que se han quedado fuera de la escuela. Hay que quitar de la escuela muchas cosas que son estorbo y entrar en ella otras que se necesitan; entonces, cuando todo esté allí basado en el conocimiento de la psicología infantil, en vez de estar basado como ahora en las petulancias escolásticas, el niño atenderá á cuanto queramos que atienda, el niño pondrá verdadero esfuerzo en sustareas, el niño crecerá espiritualmente, el niño se educará de verdad.

La fatiga como hemos dicho, es la defensa del organismo contra las ejercicios demasiado fuertes ó demasiado prolongadas. Cuando se nos entorpece una máquina, cuando algo va mal, lo que hacemos inmediatamente es pararla y ver la manera de corregir lo que no marcha bien. Si, sin hacer caso alguno de estos signos, quisiéramos continuar haciendo funcionar la máquina, nos expondríamos al riesgo de mayores males. He aquí que la escuela vieja trata al niño peor que si fuera una máquina. Cuando los signos de la fatiga aparecen en el niño, el maestro no hace caso de ello y quiere ir siguiendo de la misma manera que antes. «Lo resisto yo, pues también

lo resistirá el alumno.» ¿La consecuencia, cuál es? Acabamos de apuntar alguna cosa por lo que á males físicos se refiere; pero, además, la ceguedad y obstinación del maestro crean en el alumno males morales mucho peores.

Cuando el alumno no es atendido en las necesidades más legítimas de su organismo psico-fisiológico, antes al contrario, recibe una furiosa oposición, él no se resigna, porque siente que no puede resignarse. La protesta se desborda entonces y sus efectos alcanzan el campo de la moral. Se presentan enseguida la enemistad con el maestro, la desobediencia, la insubordinación, la rebeldía interior contra el maestro y contra los libros. Así es como el maestro fomenta, sin saberlo, uno de nuestros vicios de raza; así es como se contribuye á crear esa irreverencia por las leyes y por la autoridad que es una de las grandes manchas que llevamos en esta tierra. Porque las leyes que se quieren aplicar son equivocadas y porque la autoridad del maestro está basada, no en el amor y en el saber, sino en la ignorancia y en la fuerza bruta, el niño en la escuela se educa en la irreverencia en la rebeldía y en el odio, esto es, se mal educa en estas cosas.

Yo no sé si la fuerza de este argumento se os aparece á vosotros con la misma potencia que á mí. Yo no sé si vosotros atribuiréis la misma grave importancia que yo, á las consecuencias de semejante mal educación de nuestros hijos en la escuela. Podría presentar otros argumentos paralelos que robustecerían este punto. No me sería difícil, por ejemplo, señalar al memorismo de nuestras escuelas como uno de los agentes principales que hacen que los niños españoles (y los hombres) no digan siempre la verdad y sean informales. Mas acaso perdiéramos con ello contacto del tema de higiene escolar, saliéndonos de los límites de esta conferencia.

A muchos les ha de causar extrañeza oír hablar de los males de la escuela española. Hasta ahora solo nos habíamos quejado de que teníamos pocas escuelas y de que estas pocas eran aun deficientes, esto es, que no hacían todo lo que debían. Mas ahora empezamos á darnos cuenta de que nuestras pobres escuelas son, además de deficientes destructoras, puesto que hacen lo que no deben. Hora es ya de que en España empecemos á enfocar como se debe los problemas de la educación y de la escuela; hora es ya de plantearlos en los únicos términos verdaderos, si queremos ir á la única solución verdadera. *Habrá que hacer á la escuela culpable de muchos de nuestros males sociales; habrá que señalar algún día con argumentos incontrovertibles como, al lado de un pequeño bien que han hecho, las escuelas españolas han sido, en general, centros de corrupción de la raza.* Habrá que dar algún día gracias por no haber tenido mayor número de escuelas malas de las que hemos tenido.

No quiero ser tachado de sembrador de pesimismo, que esto no lo soy ni lo seré. *Tengo una gran fé en nuestra raza, si conseguimos guiarla por las sendas de la verdadera educación.* Y esta misma fé en la raza aumenta al ver que, á pesar

de la acción desnaturalizadora de la escuela y á pesar de la acción asimismo perturbadora de otro organismo social (que no podría nombrar aquí sin exponerme á ser mal comprendido), la vitalidad de la raza se va conservando. Yo no he querido hacer otra cosa esta tarde que sembrar alguna inquietud, mostrar de una manera breve que el problema de nuestra escuela es de una gravedad é importancia mucho mayores de lo que la gente se imagina. Cada día la creciente civilización material y espiritual del mundo va encomendando nuevas funciones á la escuela. La vida para la cual la escuela debe preparar es muy diferente ahora de lo que era cincuenta años atrás. La escuela va adquiriendo de día en día nueva importancia como organismo educador. Mas si las nuevas tareas que se le van encomendando las ejecuta mal nuestra escuela española, esta nueva importancia será funesta porque será en mal y no en bien.

El camino que debe llevar á la escuela española á la renovación y á la eficacia es el de la ciencia-de la ciencia sincera y profunda, de la única ciencia posible. Como podréis haber ido deduciendo en el curso de esta disertación, *el pecado de la escuela española es un pecado de ignorancia.* Ignora el progreso de la pedagogía durante los últimos siglos, ignora lo que quiera decir de fijo la palabra educación. El Primer Congreso Español de Higiene escolar, que vamos á celebrar en Barcelona dentro de pocos días, es un esfuerzo loabilísimo en esta dirección. En él se discutirán algunos de los problemas más importantes de la higiene escolar.

Los adelantos rescientes de la pedagogía han puesto al descubierto importantes problemas de higiene escolar que antes estaban ocultos para nuestros ojos. De la solución acertada de estos problemas de higiene escolar, depende en parte que tanto la educación física como la intelectual como la moral, puedan ser lo que deben ser. Más estas soluciones no podrán llevarse á la práctica sin una poderosa corriente en la opinión que las favorezca. En estos tiempos de democracia, muchas cosas que debieran imponerse desde arriba no pueden realizarse hasta que el pueblo las pide. Por egoísmo propio, por amor á nuestros hijos, para que la fe en nuestra patria

Horas Perdidas

El comerciante, el banquero, el abogado, el empleado de comercio, el viajante, en una palabra, todos los que tienen á su cargo intereses ajenos ó que viven de su trabajo, no pueden estar enfermos; los días pasados en cama cuidando una indisposición son pura pérdida de dinero. Quizás ninguna indisposición como el resfriado ó catarro causa tanta pérdida de horas, y nada es tan fácil como evitar esto. Los Pellets del Doctor Mackenzy curan el resfriado siempre en 24 horas; sin necesidad de hacer cama; hacen cesar seguidamente el estado febril, el estornudeo, la sofocación, el lagrimeo, la destilación de la nariz. Los Pellets harán su trabajo pronto y bien, mientras hacéis vuestro trabajo, y os ahorrarán muchos males y perjuicios. Los Pellets se venden á Ptas. 1'50 en todas las buenas farmacias.



no decaiga, para que florezcan en nosotros las esperanzas de un magestuoso futuro de nuestra raza; que todos y cada uno de nosotros sea un entu-

siasta propagador del próximo primer Congreso Español de higiene escolar de Barcelona.

ELADIO HOMS

Más sobre "La Ben Plantada"

Los admiradores y devotos de Xenius, del complejísimo Glosador y filósofo, le dedicaron—como es sabido por los lectores,— una edición de «La Ben Plantada». Apareció el libro pulcro, limpiamente, artísticamente confeccionado, y el público le retiró de los escaparates á toda prisa, en un período limitadísimo de tiempo. Se sucedieron las ediciones—hasta la tercera, «al alcance de todos»;—las críticas, los juicios más ó menos apasionadas sobre la maravilla de la obra y, como era de suponer, no faltó quien, invocando una ecuanimidad, y un equilibrio que no aparece por ninguna parte, dió, al huir de Scylla, con Charibdis: quiero decir que cayó en el mismo defecto que combatía.

Es este tránsito, este tropiezo con Charibdis, frecuente cuando se discuten aciertos como «La Ben Plantada», libro de un alto valor idealista simbólico.

Don Ramón María Tenreiro tuvo á bien, desde las páginas de *La Lectura*, dar cuenta de esta publicación. Con espíritu más de intransigencia que de serenidad arremetió contra el *novecentismo*, contra la letra inicial y mayúscula de la *Rassa*; contra las lecciones de *catalanidad*, de *tradición*, de *patriotismo mediterráneo*...

El señor Tenreiro—sin duda alguna—usó de un justo, de un perfecto derecho. A nadie le está vedado exponer libremente sus opiniones, y menos aún á los que leen, digieren, piensan y escriben. Pero el Sr. Tenreiro, tendrá que perdonar á este humilde servidor suyo, por una ligera, brevísima advertencia. Y no me propongo contestar á su artículo; que quien debía, como más autorizado, y para ejemplo de todos nosotros, lo hizo desde esta misma Revista con tal discreción y empeño, que excluye cualquiera manifestación y defensa.

Únicamente es mi propósito—más desinteresado que el del eminente crítico de *La Lectura*—hacer constar mi admiración, mi respeto, para «La Ben Plantada»; afirmar que ha de ser amiga de las damas de López, de las heroínas de Tirso, de la señora de los ensueños de Amadís, y de la Dulcinea de Don Quijote. Para que todas, en graciosísimo coro, con los brazos entrelazados y bajo el éter, sean blanco lumínico que nos deslumbre con las claridades de su purísimo brillo. Y que este poderoso centro del sol, nos ciegue de manera, que no se distingan los chapines y el colorete de Belisa; la humanidad de las mujeres de Fray Gabriel; los ojos humedecidos de Oriana, el tostado y campesino rostro de Dulcinea, y las manos y los pies de Teresa, cuyo nombre es á la vez modesto y muy fino.

¡No entiendo cómo ha leído esta obra el Sr. Tenreiro! Tratárase de uno de estos críticos á quienes tanto compadece, ó de un plumífero cuya labor diurna en un rotativo le impidiese el detenido examen, la necesaria constancia de trabajo, y no tendría nada que decir por su interpretación de «La Ben Plantada». Pero el crítico lucidísimo de *La Lectura*, que ha acreditado su nombre en

artículos y artículos, sensato, culto, que ha hablado bien—si no me equivoco,—de otros libros de autores catalanes, que ha colaborado con el Sr. Maragall, que le ha aplaudido, ¡ha juzgado tan á la ligera que no ha podido decir otra cosa del simbolismo de «La Ben Plantada» más que: «si por él no fuera, sólo elogios estamparía .. al tratar de este libro»!

Es mi opinión, que «La Ben Plantada» no se escribió para el Sr. Tenreiro ni para mí. Su simbolismo, en nosotros, no tiene el valor grandísimo que para los que son catalanes. No debemos, pues, no tenemos necesidad—porque nadie nos la impone—de llevarla del brazo por esos mundos de Dios, de pasearla por las calles ni de adorarla como á una imagen en un altar. Tampoco—si se quiere—estamos obligados á piropearla. Podemos verla pasear, impávidos, sin que nos brillen los ojos, sin fruncir el ceño, sin decir ni esta boca es mía. En cambio, si nos conmueve su belleza, si las manos instintivamente se levantan hasta el sombrero para rendirle el tributo de nuestra admiración, tenemos que decirle al que nos escucha: «Hemos saludado, amigo, á una mujer que ha sobrelido como la flor de la espuma, allá en el país de los catalanes. Parece el compendio breve de todas las artes, que la han construido peleándose la una con la otra, de lo que nacen sus defectos y hermosura... Y entiende, compañero, que no he nacido en Cataluña y que no soy novecentista, ni he escrito en mi vida un verso en catalán.»

Lo he pensado muchas veces, en los comentarios que se harán de «La Ben Plantada», y me he acordado siempre de un caso, frío, desagradable, que hiela, en el tomo primero del Epistolario Español. Es una rectificación, una corrección al doctísimo don Antonio de Guevara, por otro docto varón: el bachiller Pedro de Rhua, quién le rebatía sus afirmaciones así:

«Dice más vuestra Señoría, que el primero tribuno que hubo en Roma fué un romano, llamado Rusticio, y este fué tribuno entre el primero y segundo bello punico, en los tiempos que Sila y Mario traían bandos en Roma: esto ningún libro antiguo, ni griego ni latino, lo dirá...»

JOAQUÍN MONTANER

«La Ben Plantada» á 95 céntimos

Como homenaje al autor de «La Ben Plantada», en la aparición de la tercera edición,

BRIGHTS SOMBREROS
ARCHS - 3

que es primera edición, popular, de su ya clásica obra, publicaremos traducida al castellano aquella hermosísima Glosa, que salió en «*La Veu de Catalunya*» el día 26 de Marzo de 1908:

Spinoza
á dinou sous *Spinoza á diecinueve sueldo.*

Ante el cristal de la librería, esta primavera
[ral mañana

Mi corazón ébrio late aprisa, aprisa y regu-
[lar

Como si llegada fuese la hora, en que diese
[á luz un salmo

¡Oh buen tiempo - canta—buen tiempo, este
[en que nuestros ojos se abrieron—

Bajo los ojos de otros hombres y de su clari-
[dad!

¡Oh bien hallada era, oh siglo bienventu-
[rado!

He aquí como los libros á todos nos son da-
[dos

Todos los libros! .. Los insignes, los fuertes,
[los raros

Los frutos mas selectos de los huertos espi-
[rituales

Para nosotros!... — Los avaros graneros se
[han resquebrajado

Y vierten el trigo de oro de la mente por las
[calles y las plazas, para los deseos y para

[las manos
La *Etica* de Spinoza sale en edición popular.

Valdrá diecinueve sueldos de hoy en adelante.

Diecinueve sueldos los cinco libros: el «*De Dios*» al frente.

—El de la «*Naturaleza y Origen del alma*»—
[el de la

«*Naturaleza y origen de los afectos perso-
[nales*»

—El de la «*Servidumbre humana ante los
[afectos personales*»

—El de la «*Pujanza de la inteligencia y la
[humana libertad*»

Todos, os digo, todos!... — Al precio de la vo-
[luptuosidad

Del Conocimiento, ninguna otra voluptuo-
[sidad podréis comprar.

Por este precio no se venden ni mujer ni
[juglar.

¡Oh maravilla! Un libro cuesta lo mismo que
[un pan.

Viene el pueblo y come. He quí que es ven-
[cidad su hambre inmemorial

¡Oh bienhallada era! siglo bienventurado!
A lo lejos la Biblioteca, palacio orgulloso y

[cerrado
Está vacía. Los tesoros son esparcidos.

Las páginas de los infolios las vuelve el aire
[de las montañas y del mar.

Hombres y mujeres! Hombres y mujeres del
[campo y de la ciudad!

Mirad; toda la ciencia del mundo ha descen-
[dido á los mercados

Donde compráis cada día las legumbres y
[la vianda para comer

Va tan barata como las naranjas, como el
[queso, como la manteca

Hay cestas y cestos llenos. No tenéis mas
[que alargar la mano

Con los cuatro ochavos de cambio que la
[pescatera os ha devuelto.—

Sale de mañana, de su casa el pobre estu-
[diante

Yo ahorraré hoy mi café con leche á cambio
[del Plutarco

Y una pequeña peinadora vacila. ¿Para do-
[mingo, un poeta ó un lazo?

A la librería un mozo carnicero desnudo de
[cuello y brazo

viene y dice: Maestro librero, dadme si os
[place
la obra en que se trata de la justicia mas á
[lo largo;
yo quiero saber más que todos los abogados
[juntos.
Ya, medroso, se llega un mendigo barbudo,
Se dobla á la fatiga del camino y al peso del
[saco.
Lleva rotos los calzones por la boca de los
[canes
Como de todas partes lo echan, no se atre-
[ve á acercarse.
Enseña la moneda desde lejos.
Aquí tenéis los diecinueve sueldos que la
[Etica vale.
Cada sueldo son cinco céntimos. Cada cinco
[céntimos una gracia de caridad.

Con diecinueve limosnas guardadas, ya
[puedo comprar
El libro en que está escrita la fuerte asegu-
[ranza de mi inmortalidad
¡Oh, la era bienhallada! ¡Oh siglo bienven-
[turado!
La luz y el conocimiento medran por el
[mundo en libertad
Como todos los ojos tienen un resplandor,
[tienen un libro todas las manos.

XENIUS

Trad. de L. C.

RON BACARDÍ

A propósito del 2.º Congreso de Educación Moral de la Haya

Nos proponemos tratar extensamente en nuestra columna, donde la regeneración moral de nuestro pueblo es tema favorito, del 2.º Congreso de Educación Moral que celebrará en La Haya en Agosto próximo.

Nada mejor, para encarecer la importancia del mismo é ilustrar sobre ella á nuestros lectores, que pasar revista á la labor del 1.º Congreso que se celebró en Londres en Septiembre de 1908; y á este fin empezamos en este número á publicar un extracto de la Memoria del Delegado oficial de España en dicha asamblea, D. Eduardo Sanz y Escartín, tomándolo del tomo 1.º de los Anales de la Junta para Ampliación de Estudios é Investigaciones Científicas.

Nadie ignora que, de algún tiempo á esta parte, se está operando una profunda transformación en los procedimientos de enseñanza de la niñez y de la juventud; en los métodos pedagógicos, en una palabra.

Non vitæ sed scholæ discimus. Estas palabras de Séneca sintetizan admirablemente el defecto capital del sistema antiguo de enseñanza. No era, en efecto, en su mayor parte, una preparación para la vida, sino sencillamente un ejercicio intelectual, por lo común, sin trascendencia y sin utilidad fuera del círculo de las escuelas.

En sus primeros peldaños, el contenido de la instrucción consistía en fórmulas, en palabras impuestas á la memoria y que ni la práctica ni la razón fecundizaban, y en los grados superiores, en conceptos abstractos, en generalidades que, en su misma indeterminación, se prestaban á todo género de estériles artificios dialécticos.

Durante largos siglos este método ha dominado en absoluto, á pesar de las protestas de los más grandes ingenios: de Sócrates, de Plutarco, de Séneca, en la antigüedad; de Vives, de Ugarte, de Montaigne, de Locke, de Rousseau y de tantos otros, en la época moderna.

Hoy, felizmente, se está operando una completa transformación; y hasta nuestra Patria, en donde más hondas raíces tiene la rutinaria é irracional pedagogía que toma por saber la repetición automática de fechas, máximas, preceptos y definiciones, y que busca, ante todo, la fidelidad verbal, sin

tener en cuenta que, como dijo Montaigne y advierte el buen sentido, «es signo de crudeza é indigestión el arrojar la carne tal y como se comió»; hasta en España, donde el divorcio entre la enseñanza y la vida, entre la ciencia y su aplicación, ha llegado al más alto y deplorable extremo en todos los órdenes y grados de la instrucción pública, se inicia un movimiento de renovación que conviene fomentar y dirigir, pues de él depende el porvenir de nuestro pueblo.

Es preciso, en cuanto á la instrucción primaria, base de todas, respetar el desarrollo natural de la inteligencia que va de lo particular y concreto á lo general y abstracto, cultivar en los niños las facultades de observación y hacer que preceda siempre el conocimiento de los hechos concretos al de las verdades abstractas.

Es menester que la enseñanza del idioma se efectúe en forma directa y práctica, explicando al niño el significado propio de las palabras, corrigiendo sus errores de dicción y dándole á conocer gradualmente los buenos modelos. Las reglas, las definiciones y las teorías gramaticales que el maestro está obligado á conocer, deben reducirse á un mínimum para el discípulo. ¿Es racional siquiera que se obligue á los niños á cargar su memoria con conceptos áridos y oscuros aun para los hombres de inteligencia ya formada? (1)

Es indispensable que el estudio de la aritmética se dirija á los usos de la vida, y que no se dé el caso absurdo de discípulos sobresalientes en los ejercicios escolares que, por carencia de sentido pedagógico en sus

(1) He aquí algunas preguntas y respuestas del *Epítome de Gramática*, para la primera enseñanza elemental.

P.—¿Cómo rige el verbo activo á otro verbo?
R.—El verbo activo rige á otro verbo de dos maneras: tomándolo en infinitivo ó llevándolo al indicativo ó subjuntivo, con la conjunción *que*. En ambos casos el verbo regido que se llama *determinado*, concreta la aplicación del *que* lo rige, que se llama *determinante*.

P.—¿Cuál es la oración primera de infinitivo?
R.—La que consta de nominativo, verbo determinante regido de él, verbo determinado en infinitivo, regido del determinante y acusativo regido del verbo determinado...

¿Qué puede quedar de esto en un cerebro de siete u ocho años, y en qué puede fluir todo ello en el lenguaje del niño que se forma por la imitación y la práctica y jamás por la deducción gramatical?

maestros, no saben aplicarlos al más sencillo problema diario

Es de toda necesidad que los elementos de geografía, de ciencias naturales, de agricultura é industria, no se limiten á recuerdos de palabras, sino que sean conocimiento de hechos; que sean como debe ser toda enseñanza, algo que interese, que despierte la espontaneidad, que satisfaga la innata curiosidad del niño, en vez de ser una mortificación, un verdadero sufrimiento.

Debe el maestro tener en cuenta la necesidad de acción que caracteriza la naturaleza del niño, y, como advierte un eminente educador, no pensar que la clase modelo es aquella en que todos los discípulos están ocupados y trabajan al mismo tiempo que el maestro, al modo de una colmena en donde reinan el movimiento y la vida.

Y, por cima de todo, estimar que lo fundamental en la obra de la educación no es el saber, sino el obrar; el conocimiento es el medio, el obrar rectamente es el fin; el cultivo de la inteligencia sin el del sentimiento y la voluntad, deja huérfano de dirección lo que es más esencial en el hombre: el carácter. «Cuando los padres nos confían á sus hijos, esperan, sin duda, que les enseñemos los conocimientos prácticos necesarios para su porvenir; pero esperan también que los hagamos hombres, y en esto consiste, precisamente, la grandeza de nuestra misión. El maestro que crea que con enseñar los elementos de las ciencias que comprende el programa ha cumplido sus deberes, ese no tiene vocación para el magisterio. Debe seguir otro caminos. (1)

Ya Sócrates decía que si la instrucción no inspira el amor á lo bueno y á lo justo, si no contribuye al equilibrio de nuestra alma, no hace sino empeorar á los hombres, suministrándoles más medios de realizar el mal.

De ahí que la educación no deba jamás confundirse con el simple cultivo de la inteligencia. La educación ha de atender al desarrollo del organismo, base y sustento de toda actividad sana y normal de nuestro espíritu, y ha de atender asimismo á formar la conciencia moral. Y ambos fines se logran, no con reglas y preceptos, sólo útiles *á posteriori*, sino viviendo y obrando como se debe vivir y obrar. El ejercicio, el aire libre, la abstinencia de bebidas alcohólicas, la limpieza, los baños higiénicos, el cumplimiento de los deberes religiosos, la lealtad en los juegos y en el trato social, la veracidad estricta, la simpatía, el orden, el dominio de sí, todo esto entra en la esfera de la educación.

Y esta empresa altísima de formar en la salud, en la verdad y en el bien las nuevas generaciones, no se realiza jamás con preceptos y definiciones sin la cooperación activa y eficaz del educando. «Quisiéramos—dice admirablemente Montaigne— que Paúl ó Pompeyo, esos dos! conocidos bailarines, [nos enseñaran á hacer cabriolas con verlos danzar solamente, sin que tuviéramos necesidad de movernos de nuestros asientos; así pretenden nuestros preceptores adiestrarnos el entendimiento, sin ejercitarlo. Fuera lo mismo el intentar enseñarnos el manejo del caballo, el de la pica, ó tocar el laud sin adiestrarnos en estas faenas. Quieren enseñarnos á bien juzgar y á bien hablar, sin acostumbrarnos á lo uno ni á lo otro»

**

(1) P. Félix Thomas. — *La dissertation pédagogique*, página 26.

Es evidente que nuestra Patria se halla rezagada en este orden, y que requiere una pronta y radical transformación. Honra es para el actual Ministro de Instrucción Pública, señor Rodríguez San Pedro, no sólo el haberse penetrado de ello por completo, sino también el haber obrado en el sentido más acertado para realizarlo.

Porque las disposiciones oficiales insertas en la *Gaceta*, son letra muerta sino encuentran el terreno preparado y los espíritus dispuestos á secundarlas.

Por esto, la designación de una numerosa Comisión de Profesores de ambos sexos, para que durante todo el tiempo necesario estudiase la Sección pedagógica de la Exposición franco-inglesa, donde, en una ú otra forma, era posible apreciar todos los procedimientos, todos los adelantos aplicados á la enseñanza pública en aquellas dos grandes y progresivas naciones, ha sido, con razón, objeto de aplausos por todos los amantes de la cultura en nuestro país.

Los trabajos insertos á continuación dan una idea suficiente de los nuevos métodos empleados en las diversas materias y actividades que constituyen la enseñanza primaria, y es seguro que su lectura por el Magisterado público ha de ser sumamente beneficiosa.

Pero los comisionados son á la vez maestros que, en la dirección de sus escuelas, han de aplicar aquellos procedimientos que en sus Memorias preconizan, y que han estudiado *de visu* durante su permanencia en Inglaterra. De esta suerte se siembran en la tierra misma de nuestro régimen escolar, gérmenes llamados á rápidos y fecundos desenvolvimientos.

Al formar el juicio, al crear hábitos de perseverancia, de orden y de iniciativa, el cultivo de la inteligencia contribuye sin duda á vigorizar las cualidades morales, á poco que á este propósito se ordene la acción del maestro.

Así mismo, los ejercicios físicos, las excursiones, los juegos que requieren voluntad para soportar fatigas, menosprecio de pequeñas molestias, sentimientos de solidaridad y lealtad en las relaciones de compañerismo y en los accidentes anejos á tales deportes, son una escuela para la formación del carácter.

Pero es evidente la conveniencia de que la enseñanza ó educación moral constituya un objetivo propio, independiente, en cuanto cabe, dentro de la compenetración real de los diversos fines, de los demás que comprende la obra total de la educación.

No importa tanto conocer mucho como conocer bien. En materias de instrucción, ha de tenerse mucho más en cuenta la calidad que la cantidad: Ciencia que no mejora nuestras inclinaciones, que no nos fortalece para las luchas de la vida, que no nos dirige hacia el bien, es una ciencia falsa y funesta. No son, como se cree comunmente, los pueblos más fuertes los más instruídos, sino los mejor instruídos. Y esta calidad de la instrucción depende, no sólo de la recta dirección del entendimiento, de la razonable medida y del equilibrio entre la teoría y la práctica, sino principalmente del elemento moral que la vivifica, de la subordinación del saber al obrar, del interés personal al deber.

En el informe leído en el Congreso de Educación moral por el representante del Japón, se leen estas palabras: «La riqueza y el vigor de un país no dependen, ni de la extensión del territorio, ni del número de sus habitantes. El que cada uno de estos individualmente cumpla con su deber, es de mucha mayor entidad para la prosperidad y la fuerza de una nación».

La historia entera, ¿es otra cosa que la confirmación de los anteriores conceptos? Perdido el nervio moral, ¿han salvado alguna vez de la ruina á los imperios, sus sabios, sus retóricos ó sus artifices? Se ha llamado á París el cerebro de la humanidad; este cerebro, al que los Renan, los Taine, los France y tantos otros han llevado los análisis, todos los refinamientos, todos los resultados de la labor mental, ¿es hoy foco de vida y de fuerza, es origen de acción normal y fecunda para Francia y para el mundo? ..

No. Es preciso guardarse de ese error, harto frecuente en nuestros días, que consiste en creer que basta alimentar copiosamente la inteligencia para que se nutran y fortalezcan también el corazón y la voluntad. ¡Cuántos sufrimientos, cuántas ruinas, cuántas tristezas, cuántas disensiones, cuánta lamentable disipación de energías no produce la falta de una educación moral conveniente!

Nunca se extinguirá esa fuente perenne de males que se llama error, que se llama pasión, insensatez, demencia. Es una carga de dolor y de lágrimas que la humanidad lleva consigo y que sólo alivia la muerte. Pero hay una gran parte en nuestras penas en nuestras secretas luchas, en las dificultades que atajan nuestro paso y que nos hieren, que se debe á la carencia de preparación moral adecuada, á la falta de esos hábitos de tolerancia recíproca, de dominio de sí, de lealtad, de moderación, de orden, de constancia y de valor que constituyen la personalidad moral y que es preciso crear desde los primeros años de la vida.

¿Quién duda que al progreso intelectual, realizado en estos últimos tiempos, no ha correspondido un progreso correspondiente en el orden moral?

Por el contrario, los caracteres pierden su consistencia y su vigor, el sentimiento del deber se disipa. Todas las frentes se inclinan ante el éxito bien ó mal alcanzado, y la austeridad y la nobleza parecen haber huído avergonzadas de la tierra.

Esto está en la conciencia de todos. Esta bancarrota, no de la ciencia, que en sus propios límites no quiebra jamás, pero sí del supuesto de que la difusión de los conocimientos debe producir necesariamente la armonía colectiva y el bienestar general, ha abierto los ojos sobre las realidades de la vida y de la conciencia humanas en sus relaciones con la enseñanza pública.

Ya nadie repite el manoseado tópico de que al abrir una escuela se cierra una cárcel. No hay país alguno que de cuarenta años á esta parte haya consagrado más recursos á la instrucción general que la vecina Francia; y, sin embargo, su criminalidad, especialmente la de la juventud, aumenta en proporciones alarmantes.

Esto explica el interés que despierta hoy en todos los países cultos cuanto á la educación moral se refiere y por que todos los grandes educadores coinciden en la afirmación de que la instrucción es lo accesorio, es el medio, y que lo principal, lo que constituye el fin de la enseñanza, es formar al hombre dueño de sí, fuerte de cuerpo y de espíritu,

inclinado á lo justo y á lo bueno, y capaz de sacrificar hasta la propia vida en aras del bien y por el honor y la grandeza de su patria.

II

¿Cómo debe ser esta educación moral? He ahí en una sola frase el tema debatido en el Congreso de Londres.

Los trabajos leídos y los discursos pronunciados, tienen todos una nota común: la brevedad. No hay tiempo perdido en largos exordios ni en inoportunas perífrasis. Se dice sobriamente tan sólo aquello que conviene decir.

A ejemplo suyo, daré una brevísima aunque clara idea de los principales conceptos vertidos en aquella Asamblea.

El profesor Saddler, organizador del Congreso, insiste, en la sesión inaugural, sobre la importancia de la personalidad del educador. «No deben jamás elegirse los maestros (*teachers*), atendiendo sólo á su capacidad intelectual. Más que la brillantez de sus estudios, importa la arraigada vocación y el espíritu de sacrificio (1). Debe ponerse al maestro en condiciones de que pueda conocer á sus discípulos uno por uno, en la casa y en la escuela, y apreciar sus necesidades individuales. Y la sociedad obrará con prudencia no permitiendo que la inquietud del porvenir, la estrechez de recursos y el temor del desamparo en la ancianidad, oscurezcan el pensamiento y nublen la serenidad y la alegría necesarias en el alma del educador... Y, refiriéndose á otros importantes puntos, se expresa en los siguientes términos: «La experiencia muestra que la vida escolar puede mantenerse grata y fácilmente por medio de *juegos escolares* bien organizados, con tal de que no dominen hasta el punto de que los discípulos los tomen como única fuente de distinción. Hay también sólidas razones para afirmar que el *trabajo manual* realizado en forma adecuada, influye en la recta formación del carácter en mucho mejor sentido que las tradiciones sedentarias del intelectualismo... «Tengo la firme convicción, con el más profundo respeto hacia las convicciones contrarias, y reconociendo que tenemos mucho que aprender de la práctica y de la crítica de los que las sostienen, que hay ciertas partes de la educación moral que son inseparables de unas ú otras formas de *creencia religiosa*... La humanidad necesita de la fuerza inspiradora de un ideal moral y religioso, claramente determinado.»

Félix Addler, quizás la mayor autoridad en la materia, iniciador de un gran movimiento de organización de Sociedades de cultura moral en los Estados Unidos, y encargado por el Gobierno de Alemania para dar conferencias en la Universidad de Berlín, dice por su parte:

«Es un error pensar que el fin moral sea uno de tantos fines de la vida, como el fin científico, artístico, económico, etc. *La Ética es la ciencia del supremo fin*, para el cual todos los demás son sólo medios.» Addler expresa en términos un tanto confusos su pensamiento, pues por una parte parece fundarse en un ideal religioso y por otra afirma que el principio fundamental de la moral no puede ser ni de orden metafísico,

(1) El notable pedagogo francés Thomas, inspirado en igual sentido, afirma que para ser un buen maestro se necesitan tres cosas: Un poco de saber, mucho buen sentido y muchísima abnegación.—*La revue, pédagogique*, pág. 298.

por la variedad inagotable de sistemas, ni de orden religioso por la misma causa. La moral, dice, no debe considerarse como una dependencia de la teología ni de las ciencias físicas. «Pero el concurso del teólogo, del metafísico y del pensador, lejos de rechazarse, debe ser liberalmente acogido.»

Para el Rev. F. A. Gasquet, de la Orden Benedictina, es indudable que el dominio de sí mismo, necesario para la moralidad personal y el bienestar social, sólo puede adquirirse por la influencia de la instrucción moral y *el ejemplo* de quienes demuestran con su propia vida las lecciones que pretenden inculcar. Recuerda que Bonal declara que la educación de la juventud consiste más en hábitos que en razonamientos, en ejemplos más bien que en lecciones. El ambiente religioso formado por la oración y la práctica de los sacramentos, es altamente favorable, y á este propósito recuerda que el Dr. Arnold, Director de la célebre institución Rugby echaba de menos el auxilio de la Confesión.

El Rev. A. David pondera el *espíritu de compañerismo*, el amor á la casa, al que se debe la constitución de focos de vida y acción moral en cada *boarding school* con sus caracteres especiales, sus asociaciones, sus reuniones para conciertos, fiestas y debates, y «su clara y continua apelación á la lealtad y al dominio de sí mismo» *self-control*.

W. A. Nichols, Presidente de la Asociación Nacional de Maestros, declara que, felizmente, en las escuelas inglesas la antigua disciplina rígida y mecánica va desapareciendo. Cree que no es posible dar á los niños de corta edad una instrucción moral directa, y que se obra sabiamente aplicando *métodos indirectos*. Pero ante todo se requiere que el número de discípulos sea limitado. Ensalza la influencia de la higiene escolar. «El aire puro y la limpieza son estrechos aliados de la moralidad.» En cuanto á la disciplina, estima que todas las formas de corrección pueden reducirse á un mínimo cuando el maestro no está encargado de más de 25 ó 30 niños.

Acercas del tema de la *coeducación*, J. H. Badley dice en síntesis: «La coeducación no cambia las leyes de la naturaleza, pero contribuye á producir un tipo más sólido, mejor equilibrado de jóvenes de ambos sexos; y en esto y en su mutuo conocimiento, respeto y simpatía, consisten las verdaderas bases del matrimonio y la mejor esperanza del porvenir.»

H. Trier (de Copenhague), sobre el mismo punto, afirma que se ha observado que las muchachas educadas en completo alejamiento de los jóvenes de su edad, se hallan más indefensas que las otras cuando se ven solas en la vida, y añade que la coeducación, establecida desde los principios de la vida escolar, dará á las jóvenes un concepto más claro de las cosas, y mayor dominio contra las tentaciones eróticas.

Isabel Cleghorn atribuye más importancia que á la educación intelectual en la mujer, al desarrollo del carácter y de las cualidades femeninas. Y para esto afirma que no hay nada comparable á la influencia delicada, sugestiva y humanizadora de una buena maestra. El maestro no conoce, no puede conocer la labor intensa del cerebro de una joven en esa época en que entran en actividad nuevos instintos y se transforma toda su naturaleza. Cierto es que en la familia viven juntos los hijos y las hijas; pero esto es muy diferente. Hay siempre, en el hogar, lo sagrado de los lazos de la sangre

y el cuidado continuo y vigilante de una madre. Hay un punto, en la educación de los varones y de las hembras, desde el cual sus vidas no van ya paralelas, y este punto se halla entre los diez y los doce años, cuando el niño empieza á comprender que pronto tendrá que afrontar las responsabilidades del trabajo y la niña vislumbra ya las responsabilidades y deberes del hogar.

Ms. Cleghorn acaba su notable informe afirmando que el sistema de coeducación

ofrece peligros para los más nobles intereses de ambos sexos, tanto desde el punto de vista físico como del moral, y advierte que sería prudente detenerse y estudiar sus resultados antes de establecer nuevas escuelas mixtas.

(Concluirá)

El mejor **Café** es el torrefacto de **La Estrella** - Carmen, 1, (frente Belén).

Homenaje á Maragall

Velada necrológica en el Ateneo

El martes último tuvo lugar en el Ateneo Barcelones la sesión que para honrar la memoria del gran poeta había acordado tiempo ha la junta.

El salón estaba completamente lleno cuando entró el presidente don Luis Domenech y Montaner, acompañado de uno de los hijos y del hermano político de Maragall, de los Sres. Carlos de Fortuny, Antonio Rubio y Lluch, Oriol Martorell de la junta del Ateneo y de los Sres. Miguel de los Santos Oliver y Manuel de Montolíu, también tomaron asiento en el estrado la eminente actriz Margarita Xirgu y el actor Enrique Gimenez.

Abierta la sesión por el presidente, el Secretario dió lectura al acta en que se acordó honrar la memoria del Poeta con un acto que era el que iba á celebrarse, encunando una medalla para perpetuar su memoria y colocando una lápida con su afigie en el mismo local del Ateneo.

Acto seguido don Manuel de Montolíu dió lectura á su trabajo, en el que estudió la personalidad poética de Maragall en su doble aspecto clásico y romántico y nos presenta esta constante lucha del poeta entre estos dos mundos, lucha que aparece al través de toda su obra poética y que en el *Compte l'Arnau*, parece llega á su punto algido, para después languidecer y armonizarse lo que da lugar á la paz definitiva que demuestra en su «Cant Eñspirital» y que parecen las últimas palabras del Poeta en este mundo.

Muchos aplausos recogió por su brillante labor el señor Montolíu, el resumen que aquí damos da escasa idea de él, inmediatamente después el propio señor Montolíu dió lectura á un estudio de Maragall sobre el pensamiento de «Niestch» que fué religiosamente escuchado y muy aplaudido.

Entonces el don Miguel de los Santos Oliver leyó su estudio sobre Maragall pensador y publicista, un breve prólogo procede al estudio y en él con gran oportunidad recordó el señor Oliver el trabajo que sobre el crítico Juan Sardá escribiera Maragall, de quien ese es, precisamente, el precedente, pues ambos estuvieron siempre movidos del ideal. Puso luego de relieve lo que representaba, como vindicación y desquite, la personalidad literaria de Maragall, ya que con él se vino abajo aquel prejuicio que fuera de Cataluña hace suponer que los que en ésta nacieron son incapaces de elevarse á puras y desinteresadas especulaciones de orden intelectual. Ciñese acto continuo al estudio de la revelante figura de Maragall, como pensador y publicista, y en este pun-

to se hace difícil seguir como ella aparece al conjuro de la pluma de quien le estudia y ensalza con tanta veneración y tan en justicia. Fuera cosa de transcribir párrafos enteros para formarse concepto del respeto y amor al par con que el señor Oliver presenta á quien entre la escoria acertara á ver el oro, y lo presentó á los ojos de los demás para que reparan en ello. Y el hombre recto, sano de corazón, vaso de bondad, encarnación del espíritu de Cataluña, y á la vez cuando lo estimó conveniente, flagelador de lo que desdora á la raza, quedó evocado con fuerza admirable por los rotundos conceptos y la gran emoción que en éstos cunde, como escritos por quien siente compenetrados los propios sentimientos con los de aquel á quien ensalza. Y Maragall publicista, cronista espiritual de asuntos por ningún otro antes ó después llevados al periódico; autor de artículos en los cuales con el aroma de los sentimientos y creencias populares, se halla la sencillez de un estilo sin enfaticismo escritor de un periódico que regulaba la vida burguesa ciudadana, y que en él incessantemente antopone las cosas del espíritu á los bienes terrenales, sin claudicar jamás de esto, apareció ante el auditorio vigorosamente retratado. Multitud de facetas relacionadas con Maragall y la trascendencia ética de su labor, contiene el estudio á que nos venimos refiriendo.

Muchos aplausos siguieron á las últimas palabras del señor Oliver aplausos merecidos, pues hizo revivir al hombre cuya pérdida todos aun sentimos,

La señora Xirgu y el señor Gimenez leyeron admirablemente algunos trozos del poema inédito «Nausica».

El acto se clausuró con la lectura de las poesías «La Cascota de Loutor» y fragmentos de «Els mesos» hecha por el señor Oliver y que fueron muy aplaudidas.

A continuación damos un fragmento del poema «Nausica» que uno de estos días va á poner en escena el «*Sindicat d'autors dramàtics catalans*».

DAIMÓ

*en una terrassa del palau que s'avença
en un costat de l'escena*

Vina, rei lluminós, alça-t del mar,
Oh, tu, que dus la lira d'or i cantes:
Vina a alegrar la terra, gloriós,
Espolsant la daurada cabellera.
Tu, jove eternament, de l'ull brillant,
Que aclareix terra i cel amb la mirada.
Tu, de l'arc resplendent, que, de un sol tret,
Llences innumerables les sagetes.

Tu, que en Delos hagueres ton breçol,
I en Delfos parles an els teus oracles.
Ja que mos ulls no poden ser alegrats
Per ta llum, senti al menys la teva ardencia,
I et lloaré més fort que l'altra gent
I en ma veu sentiràs la veu d'un poble.
Tu regnes sol en l'èter, resplendent
De ta mateixa llum quan fas el dia,
I tu mateix ets el qui fas la nit
Quan cobreixes ton rostre amb un vel d'as-

[tres.

Tu fas florir la terra i brillar el mar,
Fas granar les llevors, fas els fruits dolços,
I colors i asseques les verdors
I ets el principi i fi de tota cosa.

Ta cítara sonora ompla l'espai
I tot vibra en el món al compàs d'ella;
Les seves cordes baixes fan l'hivern,
Les més altes estiu i primavera:
I les races dels homes amb sos reis
Marxex obedients a ta harmonia.

Doncs, vina a renovar la llei del món,
Alça-t, Febus, del mar: fes un nou dia...

El sol ixent el toca

Sento damunt del rostre'l primer raig,
Damunt dels meus ulls morts, damunt ma

[boca...

Beneida escalfor que m'entra al cor,
Beneida claror que no puc veure.

JOAN MARAGALL

La Cuestión de la Moral Pública

La educación de los hijos de los obreros

Los hijos de la calle, decíamos en los números anteriores, no tienen escuela donde instruirse, ni hogar donde vivir, ni padres que les formen; es necesario acudir á otros medios. Los miserables viven sin ley y sin moral; los hijos del obrero carecen de aquella educación que exigen de todo hombre social las circunstancias de nuestra época. No tienen derecho, los padres, ningún título les faculta, para que sus hijos vayan paseando la miseria y la degradación por un pueblo civilizado; para que den espectáculos que en modo alguno deben tolerarse entre ciudadanos amantes de su honor y de la dignidad humana.

Ante las deficiencias evidentes cuantodoloras que nos ofrecen la instrucción y la educación de los obreros, creemos que es la sociedad la que debe procurar la formación de los mismos. El medio y el procedimiento son las escuelas gratuitas, inspiradas en sentimientos de religión, de caridad y de cultura social; fomentadas por las personas que se interesen por la salvación de sus hermanos, por la redención social de las clases proletarias y por el plausible deseo de preparar soluciones prácticas de orden moral y económico á los conflictos que en la actualidad preocupan al mundo social.

¿Qué bienes, en concreto, les puede reportar la escuela á los hijos del obrero? Veámoslos.

La escuela no destruye, antes perfecciona la obra del hogar; por este motivo se la ha llamado *segunda familia*. Cuando la acción educativa de unos padres ocupados todo el día en el trabajo del campo ó del taller es deficiente, los maestros la suplen con el interés que requiere semejante labor; cuando el espíritu del niño sube sin guía y sin dirección que le salve el porvenir, los maestros corrigen la obra defectuosa de sus progenitores. Los maestros les despiertan una gran cantidad de energías, que de otra manera permanecerían latentes y como dormidas en las intimidades de la naturaleza. En fin, no vamos á disertar en este sencillo artículo, sobre un punto de los más fundamentales de la pedagogía de todos los tiempos, cual es; la clase de intervención que al maestro le cabe en el desenvolvimiento de las facultades mentales y, particularmente, de la conciencia del niño; nos basta consignar las razones más elementales que fundan el hecho de las escuelas para obreros.

la obrera, queda muchas veces sorprendido por las maravillosas aptitudes que revelan algunos de aquellos niños; aptitudes que se perderían lastimosamente, si la acción educativa de un maestro no las actuara y diera curso favorable. La escuela es, para los niños que han tenido la desgracia de perder á sus padres, un asilo placentero que revisita un carácter de familia. La escuela recibe á los pobres, huérfanos con especial ternura; por la misión educadora que ejerce, experimenta un sentimiento maternal hacia ellos; les enseña la higiene del cuerpo y les facilita la práctica de la higiene del alma. Sólo por el hecho de que los niños vayan á sentarse durante una serie de años en los mismos bancos, y al lado de los mismos discípulos, adquieren un aire y una modalidad especial, que les constituyen hijos de una misma familia, les acusan una procedencia poco menos que común. La especie de solidaridad escolar que se forma entre los niños de un mismo centro, dice claramente la comunión de ideal y de sentimiento fraterno que allí se fomenta.

La escuela, pues, es una familia, en donde los hijos del pueblo aprenden algo incomparablemente más útil todavía que la lectura, la escritura, las cuentas; la historia y la geografía: aprenden á hacerse hombres, y hombres honrados; á respetar á sus semejantes; á no mirar el linaje de procedencia, sino á fraternizar con sus compañeros; á considerarse hijos de una misma casa, unidos por el lazo de la más cordial amistad.

La escuela es un pueblo en miniatura y en ella se aprende el oficio de ciudadano. Semejante pueblo tiene su ley, sus tradiciones y sus costumbres. El niño que entra en la escuela adquiere, por lo mismo, un carácter de ciudadano escolar. ó, si se quiere, de *burguesa escolar*; pues, en el sentido primitivo de la palabra, burgués no es un hombre que lleva levita, por contraste con el que usa chaqueta de lienzo ó blusa, sino el hijo de un *burgo*, es decir, de una villa ó de una ciudad pequeña. Como á tal ostenta un carácter de ciudadano del que se ven priva-

dos los niños abandonados, de quienes nadie se preocupa, que andan por la calle ó por los bosques sin vigilancia ni cuidados. Estos, en realidad, no tienen la formación urbana y social que les permita el acceso á centros y oficinas, perfectamente accesibles, por otra parte, á la burguesía escolar.

La escuela tiene, además, como ventaja la formación del carácter; éste esencialmente consta de ideas claras, de voluntad firme y de espíritu inquebrantable ante las mayores dificultades. En la escuela el compañero, ó el conciudadano, por el contacto, por la oposición, por el roce y aun por la lucha, se afirma el pensamiento, se vigoriza la voluntad, se fortifica el espíritu y se forma el carácter. Cuando surge un conflicto, después de un período agudo de lucha, sobreviene la paz y la calma, no sin que precedan hermosas lecciones de armonía, de civismo y de prudencia por parte de los que tienen mejor buen sentido y buena voluntad por el decoro de la escuela. Así, lo que presenta en apariencia, carácter de inconveniente, en el fondo es un medio para suavizar asperezas, calmar intransigencias, y aleccionar y modelar espíritus. En la escuela se forman los buenos ciudadanos, que edifican con su ejemplo y aleccionan con sus reflexiones.

Efectivamente, los conciudadanos resultan de los recuerdos y tradiciones comunes, de los intereses cultivados en común, de los afectos compartidos y de los esfuerzos asociados. El país en que los elementos están disgregados, no se hace fuerte. Sus hombres son incapaces de realizar empresas que exigen inteligencia mutua y espíritu de unión. Percen indefectiblemente en el aislamiento, el cual se agrava por las mutuas desconfianzas, y por un grado agudo de escepticismo social que lleva á la muerte las más preciosas y fecundas energías. Para evitar este peligro, para lograr las ventajas de una vida nacional bien orientada é inspirada en un criterio más positivo, para formar ciudadanos que sepan comprender el alcance de sus deberes entre los hombres, vienen á propósito las escuelas para obreros.

El obrero no educado desarrolla, auxiliado por el medio ambiente, el germen de salvajismo que una herencia psicopática ha depositado en su alma. El obrero civilizado se distingue por el respeto á lo que pertenece á los demás, al derecho, á la dignidad de sus conciudadanos. El hijo de la escuela recordará siempre las enseñanzas que se le han inculcado y sabrá contribuir con su concurso á la organización de la vida pública; pagará gustoso los impuestos para sostener y engrandecer su ciudad; y si es necesario, pagará también el impuesto de sangre, tomando las armas en defensa de la patria. Esta es la obra de la escuela; estas son las ventajas que reporta al obrero su educación escolar.

Proximos á abrir unas escuelas gratuitas para instruir y educar los hijos de los obreros, sollicitamos el concurso de las personas de buena voluntad. Lo material solamente de la organización escolar supone sacrificios que deben ser coadyuvados por las personas de regular posición social. No es un individuo, no es tampoco una corporación los que

CAMISERIA, CORBATERIA y NOVETATS

Géneros de Punt - Especialitat en Camises á mida

Plassa de Sant Jaume, 5 y Bisbe, 2 - BARCELONA

ALOY

únicamente deben realizar semejante obra: es la sociedad en general, y ellos en representación de la parte más sana y más culta de la misma, la que debe suplir las deficiencias de la organización doméstica en la clase proletaria; son las personas que quieren una masa obrera culta, honrada y laboriosa las que deben interesarse por la marcha

progresiva y por el sostenimiento de estas escuelas. Es muy lógico que participen de los sacrificios y comuniquen con los trabajos los que han de saborear sus frutos y disfrutar de sus armonías.

P. F. DE B.

Del «Boletín de N. S. de Pompeya.»

La Semana

Nota de actualidad

En los períodos que la política se desarrolla tortuosa y oscura, cuando los directores de ella dudan, vacilan, cuando los hechos demuestran que se está desorientado, cuando en fin todo anda bastante desequilibrado y fuera de quicio, las fantasías de las gentes más ó menos ricas de imaginación suelen abundar, y la multitud, siempre crédula, la acepta como hechos incontrovertibles.

España atraviesa uno de estos períodos: el hombre que empuña las riendas del poder posee facultades brillantísimas, su imaginación es portentosa, su elocuencia muy grande, no dudamos de su erudición; pero está falto de aquella serenidad y autoridad necesaria en los momentos difíciles; y no cabe duda que la crisis de nuestra hacienda producida principalmente por la campaña de África es una crisis muy honda y que necesita cuidados serios y remedios eficaces; no hablemos de la crisis del partido á cuyo frente está el que hoy es jefe del Poder, pues ya es endémica y no lleva trazas de curación, más bien las repetidas crisis parciales la han exacerbado y pronto llegará al paroxismo, lo que acarreará la disolución definitiva del viejo partido liberal.

Frente á este partido y esperando sustituirlo en el poder, está el partido conservador que si por comparación resulta fuerte y unido, si lo observamos aisladamente, también veremos en él síntomas de crisis interior, de coexistencia de dos tendencias que á la postre se separarán por irreductibilidad de temperamento disgregando al viejo partido. El jefe de este partido, cada vez más callado y enigmático, contribuye á que esa diversidad de temperamentos que entre sus huestes existen, y que hasta ahora su indis-

cutible autoridad ha mantenido unidas al menos aparentemente, vaya acentuándose y llegue, en momentos poco á propósito, un rompimiento, una separación, que al disgregar el único partido apto hoy para empuñar las riendas del poder, acentuaría de una manera alarmante la crisis en que desde hace ya mucho tiempo se debate el Estado.

No hay que maravillarse pues que en un período tan turbio, se digan cosas tan extraordinarias como las narradas hace pocos días por *El Imparcial*, en una supuesta entrevista entre el Sr. Maura y unos conservadores barceloneses, que seguramente no se moverían de sus casas. Tampoco hay porque extrañarse que partiendo de una tal fantasía periodística, se publiquen rectificaciones de centros políticos que tal vez por la fuerza enorme que representen, no quieren que la opinión se impaciente y clame, y declaran con gesto reposado y sereno «que contemplan, fieles á su credo y desde su casa, el encadenamiento de los sucesos». Ni hay que lamentar que ello ha servido de punto de partida de una campaña periodística en que se anunciaba como cosa cierta y definitiva el divorcio antes de efectuarse el matrimonio. ¡Qué de cosas hemos leído, cuánta imaginación gastada sin resultado! De ello hablaremos largo y tendido.—***

Nueva revista

Ha llegado ya á nuestras manos un prospecto anunciando la pronta aparición de una revista, que ya tiempo atrás se susurraba iba á aparecer. La nueva revista llevará por título *Revista de Catalunya*, y los iniciadores se proponen hacer de ella una

verdadera revista moderna; se proponen, en resumen, dos cosas— así dicen ellos —«un archivo de la vida catalana y un puerto catalán de importación de ideas y hechos exteriores».

Su tendencia será nacionalista y liberal, dentro de ella sus redactores y colaboradores tendrán libertad para exponer sus peculiares puntos de vista.

Aparecerá todos los miércoles, y su aspecto, por lo que se colige del prospecto, será simpático.

Deseamos á la nueva revista mucho éxito y una larga vida para el bien de Cataluña.

Nueva revista científica

Es de alabar la empresa de recolección de documentos de interés para el conocimiento científico de la comarca tarrasense, que ha emprendido el Centre Excursionista de Tarrasa, con la publicación de la reciente revista «*Arxiu d'Estudis*» de la cual han aparecido dos fascículos comprendiendo cuatro números. Jamás se estimulará lo bastante el estudio de las particularidades de cada localidad, pues con las piedras de estos trabajos monográficos se apresurará la construcción del edificio científico de Cataluña. Y cuando un esfuerzo de tal mérito es revestido de una forma elegante, como lo es la de la revista que nos ocupa, tiene que ser doblemente aplaudido.

«*Arxiu d'Estudis*», revista mensual de excelente disposición tipográfica y bella confección, publica en su primer cuaderno— correspondiente á los meses de Octubre Diciembre 1911—una notable ojeada á la «*Vegetación del Vallés*» del gran botánico catalán Dr. Juan Cadevall: empieza un trabajo sobre los insectos conocidos con el nombre de *Marietes*, del entomólogo D. Eugenio Ferrer; estos originales forman la sección de *Ciencias Naturales*; llenan la de *Arqueología é Historia*, un estudio sobre la *Arqueología y el Excursionismo*, de José Soler y Palet que es todo un hermoso programa dirigido al Centre de Tarrasa, vibrante de entusiasmos ante la gran copia de trabajos é investigaciones á realizar en la comarca, desde el punto de vista arqueológico, se inaugura una sección de *Documents inédits* recogidos por el historiador *José Ventalló y Vintó*, siendo el primero un curioso bando para el buen gobierno del término de Matadepera, dado el año 1620, y una importante observación sobre *Laoronimia Egarense* por el erudito D. Angel Sallent; y en la sección de *Excursionisme*, vemos la reseña de una importante explicación espeleológica en Mura, de D. Domingo Palet y Barba y una abundante sección de crónica, ilustrada con bellas fotografías.

El segundo fascículo, correspondiente al mes de Enero último, continúa el estudio de *Les Marietes*, del Sr. Ferrer Dalmau, el interesante trabajo «*Les nostres antigalles al extranger*» ó sea índice de los trabajos aparecidos en revistas arqueológicas y similares extranjeras ó publicadas en estudios sueltos, tratando de cuestiones filológicas, históricas, científicas, arqueológicas, etc., relativas á la cultura catalana, del Sr. Soler y Palet; y las continuaciones de la recolección de «*Documents Inédits*» y la «*Excursió Geológica y Espeleológica á Mura*» formando todo ello un conjunto muy interesante. —Deseamos toda suerte de prosperidades á la nueva revista.

Lectura de poesías alemanas

El doctor D. Eberardo Vogel, catedrático en el Instituto de Aquisgrán, ha solicitado nuestro interés para que anunciemos á todos los amantes del idioma alemán, dos sesiones de poesía alemana selecta que tendrán lugar en Barcelona durante el mes de Mayo.

Las poesías elejidas se imprimirán previamente en Alemania á fin de que los oyentes puedan anotar al margen de las mismas las observaciones que les convenga.

El doctor Vogel desea que estas dos lecturas tengan la importancia á la vez de verdaderas clases de fonética alemana.

Los señores que deseen inscribirse para asistir á las dos lecturas, pueden hacerlo en esta Redacción (Muntaner, 22, bajos).

Vorlesung deutscher Gedichte

Der Herr Prof. Dr. Eberhard Vogel, Oberlehrer am Realgymnasium zu Aachen bittet uns allen hiesigen Liebhabern der deutschen Sprache anzukündigen dass er im Monat Mai in Barcelona eine Auswahl deutscher Gedichte vorlesen wird (zwei Lectionen).

Diese Gedichte werden vorher in Deutschland auf weiches Papier gedruckt, damit die Zuhörer während der Vorträge die gewünscht phonetischen Anmerkungen darauf schreiben können.

Einschreibungen werden in der Redaktion der CATALUÑA (Muntaner, 22, bajos) angenommen.

Las obras completas de Maragall

Parece están ya muy adelantados los trabajos para la publicación de las obras completas del gran poeta; constarán de diez tomos, distribuidos así: poesía catalana, dos; prosa catalana, dos; versiones de Goethe al catalán, uno; prosa castellana, cinco; en estos últimos se ha recopilado lo más interesante de su labor periodística.

Las listas para suscripción están abiertas en el Ateneo Barcelonés.

Para atender á su salud ha dejado temporalmente de ocuparse de la confección de «CATALUÑA» el redactor jefe Sr. Rucabado.

LIBROS RAROS Ó PRECIOSOS

IMPRESOS Ó MANUSCRITOS
 :: SE COMPRAN POR SU MAS ALTO VALOR ::
 SALVADOR BABRA-Méndez Núñez, 11

Notas bibliográficas

El terciari francescà Beat Ramón Lull, per JOAN AVINYÓ, Preb., -1 volumen de 654 páginas de 13x21 cm., -Igualada, 1912.

El autor de este importante libro se propuso formar lo que podríamos llamar una pequeña enciclopedia luliana, ó sea una amplia noticia biográfica y una historia de la época contemporánea del doctor Iluminado, aumentada con copia de documentos canónicos bibliográficos, etc.,

Primeramente, en la parte que ocupa dos tercios del volumen se ocupa de la época y familia, del Maestro, de su educación, conversión, vida, etc., y se estudian sucintamente las doctrinas lulianas, en su etapas y desarrollo, desde la *Ars magna*, hasta la cruzada anti-averroista de la que fué el impulsor. Describese ampliamente su muerte y martirio y se reseña el culto sagrado y público que se tributó y se rinde aún al Beato. Completan el libro un catálogo detallado de las obras de Ramón Lull, con noticias bibliográficas sobre las mismas, y termina con un apéndice que es una reunión de interesantes datos relativos al proceso de beatificación.

Sin tiempo para estudiar á fondo una obra que supone monumental trabajo de investigación, por el cual le fué otorgado, aún inédito, un premio en el Certamen de Ciencias Eclesiásticas de 1907, hemos de consignar que nos ha producido muy grata impresión al enterarnos de la existencia de un libro que en lenguaje claro y vulgar que por el vivo amor de que aparecen humedecidas sus calientes páginas, contribuirá á fomentar la convergencia y atención que nuestras juventudes estudiosas deberían sentir hacia el autor del *Libre de Contemplació*.—R.

La Imitació de Jesucrist, del venerable Tomás Kempis.—Traducció catalana de Miguel Pérez, novament publicada per R. MIGUEL Y PLANAS; segons la edició de 1482.—1 tomo de 300 páginas de 14x20 con facsímiles.—Barcelona, 1911.

Por fin ha llegado la ocasión de hablar de esta edición, famosa no solo por su esplendor, sino por haber tenido la virtud de sus citar tempestades. El benemérito bibliófilo Sr. Miguel y Planas, de cuya loabilísima obra hemos tenido otras veces ocasión de hablar, ha empleado todo su grandé amor al libro, para hacer de la séptima traducción catalana y vigésima tercia del Kempis en nuestra lengua, un verdadero monumento.

La edición del Kempis, hecha en Barcelona, 1482, constituye una gloria para Cataluña, puesto que es la primera adaptación que se hizo á una lengua europea, diez ó doce años después de aparecido el original en latín. Hasta 1488 no aparecieron impresas las versiones francesa é italiana. El traductor, el caballero valenciano Miguel Pérez aportó á la fortaleza del famoso libro de devoción, que fué llamado por Ors un «Primate de la Concisión» (*) la jugosidad y la suavidad del aire mediterráneo, cobrando así nuevo valor de humanidad la unción soberana, que es el principal mérito del libro. Es, por lo tanto, una buena acción el haber sacado á luz esta antigua y olvidada joya de la lengua catalana, que además de permitirnos saborear la unión del catalán arcaico á los eternos conceptos del gran libro místico será, según el editor declara, un documento inapreciable para la traducción definitiva de la Imitación de Jesucristo á la lengua catalana moderna y renacida.

La obra está adornada con dos hermosos dibujos de portada y frontispicio, cuidadosamente ejecutados por el artista Sr. Figuerola bajo la dirección del Sr. Miguel y Planas con arreglo al estilo de la edición de 1482. También por aquí el erudito editor ha prestado un buen servicio, restaurando el clásico grabado que tradicionalmente ornaba las ediciones catalanas del Kempis y que había ido decayendo al través de las mismas.

«**Bibliografía**».—El tercer cuaderno, que acabamos de recibir, de la interesantísima revista que el Sr. Miguel y Planas redacta, contiene abundantísimo material, relativo á las numerosas reediciones que dicho Sr ejecuta, de los tesoros de la lengua catalana arcaica, y de otras ediciones catalanas recientemente publicadas por distintos autores ó editores.

Llaman la atención hermosas láminas *hors-texte* con facsímiles de algunas encuadernaciones de gran lujo ejecutadas por el propio autor y gustan sobremedera, causando agradable sorpresa cuatro grabados al boj, ejecutados por el grabador Sr. Ribas, con los retratos de Maragall, Guanyabens, Massó Torrents y Eudaldo Canibell; toscos como figuras románicas, pero también como lo románico, precursores de un renacimiento de este abandonado arte.—R.]

La previsión del tiempo: Lo que es, lo que será, por el P. RICARDO CIRERA.

(*) Glosari, 1913.

RA, S. J.—Barcelona, 1912.—Págs. 50, 1 peseta.

He aquí un hermoso libro, sabio, patriótico, sincero, claro, útil y optimista. Está formado por dos conferencias dadas recientemente en el «Fomento de Cultura», de Barcelona, por el egregio director del ya famoso Observatorio de Física Cósmica del Ebro (Tortosa). Están escritas estas dos conferencias con una seriedad y precisión anglosajonas, como de hombre que domina por completo la ciencia que se propone divulgar. Reciba anticipadamente el P. Cirera la felicitación entusiasta de uno de los más sinceros entusiastas que le habrá conquistado el libro que acaba de publicar.

El que suscribe tuvo la dicha de vivir tres años consecutivos en los Estados Unidos, el país en que la ciencia de la predicción del tiempo ha tenido una aplicación más vasta y más completa. (El servicio meteorológico de los Estados Unidos tiene un presupuesto de dos millones de dollars anuales.) Allí se acostumbró á mirar el periódico todas las mañanas para ver cual era la predicción meteorológica del simpático *Weather Man*, y, tomando precauciones en consonancia, se ahorró algunos resfriados y otras molestias. Allí vió en el vestíbulo de los bancos, edificios públicos y casas de comercio más importantes los cartelones diarios con la predicción del tiempo por el meteorólogo local. Allí vió como al anuncio de una ola de frío, con uno, dos ó más días de anticipación, los hortelanos del Oeste se ponían sobre aviso y luego se pasaban en vigilia la noche entera (incluso hombres y mujeres) alimentando las hogueras que habían encendido en el huerto de la localidad para aumentar en tres ó cuatro grados la temperatura atmosférica, salvando así cosechas de frutas que importaban millones de dollars. Allí estudió (en la Universidad de Chicago) Fisiografía y Geología (con el competentísimo y soerábico profesor Mr. Rollin D. Salisbury), dedicando algunas lecciones á la Meteorología y componiendo mapas meteorológicos, con sus isobarras é isotermas, como ejercicio práctico. Y allí cobró una verdadera afición al estudio científico de la atmósfera y de la naturaleza toda. Por esto le ha deleitado tanto el luminoso libro del sabio P. Cirera.

Quisiéramos disponer aquí de espacio suficiente para extractar lo más substancial de las dos conferencias. En su defecto nos limitaremos á recomendar á los maestros que las lean. Pecan en general nuestros maestros (y también muchos profesores de escuelas superiores) de no recurrir más que á los manuales para sus informaciones científicas, á libros de tercera ó cuarta mano donde todo se halla extractado y, no pocas veces, mal digerido. En la obra que nos ocupa encontrarán el vigor y el sabor de una investigación seria personal. Y al mismo tiempo descubrirán en la novísima ciencia de la previsión del tiempo un atrayente humanismo que no sospechan. El autor, basándose en una experiencia personal, teórica y práctica, de más de veinticinco años, y en las promesas del incipiente estudio de la Física Cósmica, expresa su franco optimismo referente al porvenir de la nueva ciencia. «...Se habrá llegado á uniformar el servicio de señales tanto marítimas como terrestres, no solo de las anunciadoras de tempestad, más ó menos violenta, y de su dirección, sino también de los que avisen las crecidas de los ríos, de las destinadas á las

tormentas locales, á poner alerta á los agricultores contra los rigores de las heladas; y esto, con tal rapidez y sencillez al mismo tiempo, y tan generalizado ya el conocimiento de dichas señales, que sería casi imposible — me atrevo á asegurar que no sucedería — el que los marinos de nuestras costas sean sorprendidos por una tormenta, cual la que poco ha, el 1.º de Febrero del año pasado, llevó el luto y la desolación á tantas familias; ni las inundaciones encontrarían desprevenidos á los habitantes de los valles, arrebatándoles la impetuosidad de las aguas, no solo los frutos de los campos, sino también sus animales y aun las provisiones con tanto trabajo almacenadas; ni se lanzaría ya nuestro ejército al desierto para atacar á nuestros enemigos, si se supiera que ha de luchar, no contra sus balas y lanzas, sino contra el furor de los vientos y tempestades.» Luego, más abajo, dice el P. Cirera estas cálidas palabras de hombre de ciencia y de verdadero cristiano:

«Para terminar, ¿qué porvenir se puede augurar para la previsión del tiempo á largo plazo? El día que esté resuelto el problema de los períodos cósmicos por medio de numerosas estadísticas, y se expliquen las anomalías con el descubrimiento de la verdadera causa que establece la relación entre los distintos fenómenos solares y terrestres; entonces la previsión del tiempo será la gran ciencia, hermosa por sus teorías, inmensamente bienhechora de la humanidad. Entonces, conociendo de antemano los años lluviosos, el agricultor asegurará sus cosechas, gastando el trabajo y la semilla cuando el agua benéfica los hará fructificar; y el Estado y los particulares repoblarán los montes y sus campos, esperando en cada región que se aproxime el período de uno ó más años de lluvias; haciéndose con esto posible, sin exponerse á la pérdida de grandes capitales, dotar de nuevo á nuestra Patria de aquellos bosques que no solamente regularían los manantiales y evitarían gran parte de los destrozos de las inundaciones; sino que en algún modo impondrían leyes á nuestra atmósfera haciéndola más generosa y benéfica, consiguiendo probablemente el aumento de la precipitación acuosa.» ¿Qué superhombre soñó jamás semejante dominio de la Naturaleza?

Los maestros españoles pueden también contribuir su granito de arena al edificio de la nueva ciencia. Dice el propio P. Cirera: «A esto debe añadirse, el perfeccionamiento aportado al Observatorio Central Meteorológico, situado en el Parque del Retiro, que ha adquirido en poco tiempo excelentes instrumentos meteorológicos; las mejoras entabladas en las estaciones secundarias de la península y en el envío de sus partes á Madrid; la introducción de las tarjetas de temperaturas y lluvias; la propaganda hecha con grandes resultados entre los particulares para la multiplicación de las estaciones pluviométricas y termométricas, para las cuales facilita los medios é instrucciones el infatigable Director del servicio Meteorológico; siendo ya más de 400 los maestros que se han ofrecido á prestar gratuitamente este servicio.» He aquí, amigos maestros, una excelente ocasión de mostrar prácticamente, con obras, vuestro patriotismo y vuestro amor á la ciencia.

Para concluir, nos es grato repetir las palabras que estampamos al principio. «*La prevision del tiempo: Lo que es, lo que será*», es un hermoso libro, sabio, patriótico, sincero, claro, útil y optimista. El P. Cirera puede contar con nuestra admiración y simpatía en sus tareas de hombre de ciencia. Siempre nos han cautivado los hombres francos, serenos y viriles. También nosotros somos optimistas, también tenemos puestos los ojos en el sol, también miramos al Oriente, también creemos que el do se irá mejorando, también esperamos que, por la educación verdadera, nuestra Patria querida irá alcanzando nuevas perfecciones. Aplaudimos calurosamente al P. Ricardo Cirera, jesuita, y á sus compañeros de los observatorios del Ebro de Manila, de la Habana. ¡Ojalá pudiéramos decir otro tanto de sus hermanos en religión (que nadie dijera que fueran hermanos suyos), los detestables pedagogos (salvo contadísimas excepciones) de los colegios de la Compañía de Jesús! ¡Qué más quisiéramos nosotros que padres jesuitas tan amantes de la verdad como el P. Cirera que es tenido como autoridad mundial en su ciencia, aplicaran sus talentos al cultivo de la pedagogía! — E. H.

local para bien de la cultura. Y no obstante, el consejo de Instrucción Pública dictaminó en contra de la demanda, y los «*Estudis Universitaris Catalans*» vieron refusada la hospitalidad del centro que hubiera tenido que sentirse orgulloso de poderles dar acogida.

Pero si no queremos remontarnos tan atrás en el recuerdo tenemos un caso ocurrido hace muy poco tiempo. Algunos catedráticos de Barcelona trataron de implantar la cátedra de Historia de la Literatura Catalana. En todas partes donde existiere una tan gloriosa historia, el intento hubiera encontrado la más franca acogida. Pues aquí no. Aquí el ya nombrado Consejo de Instrucción Pública y la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, dictaminaron en contra.

¿No puede tener entrada oficial nuestra historia literaria en la Universidad barcelonesa? Pues bien, consolémonos. En cambio tiene entrada en la Sorbona que viene á ser la verdadera Universidad europea, donde el jueves día 28 de Marzo, tuvo lugar la lectura en catalán de la tesis doctoral del profesor de la Rochelle M. Amadeo Pagés.

Las noticias recibidas de aquella memorable jornada, son muy agradables para todos los catalanes. El eminente tribunal encargado de escuchar y juzgar la «Introducción á l'edició crítica de les obres d'Ausias March» estaba compuesto por los señores Morel-Fatio, Thomas, Roques, Jeanory, Rodier, Regnier.

La ceremonie, inolvidable, duró desde la una de la tarde hasta las siete de la noche. Mantenido y glorificado por Ausias March nuestra lengua catalana hizo, — según expresión del mismo presidente del Tribunal M. Thomas, — su entrada triunfal en la Sorbona.

Tan pronto como empezara el acto y como salutación de bienvenida á nuestra lengua, reintegrada al mundo de la cultura, el famoso hispanófilo Mr. Morel-Fatio hizo notar los atrevidos avances que en pocos años ha hecho la ciencia catalana y los eminentes servicios del «*Institut d'Estudis Catalans*.»

Luego, la discusión sobre los puntos esenciales de la tesis fué interesantísima y en algunos momentos muy reñida. Sobre todo, en los últimos capítulos, al tratar de los caminos del conocimiento por los que Ausias March llegó á Aristóteles, se produjo entre el miembro del tribunal M. Rodier, profesor de filosofía, y el defensor de la tesis M. Pagés un may animado y luminoso debate.

Finalmente, cerca de las siete, entre los aplausos del auditorio, el erudito comentar de Ausias March M. Pagés, fué declarado digno del grado de doctor con la mención «trés honorable» que es en Francia la más alta y la primera. Y antes de abandonar el aula, y en ocasión de examinar los asistentes á ella la edición de la tesis del Doctor Pagés, hecha por el «*Institut d'Estudis Catalans*» se hicieron grandes y entusiastas elogios de la obra emprendida por el «*Institut*» que — según frase de una alta per-

La Prensa Catalana

La lengua catalana en la Sorbona

En el corazón de Europa, en París, la lengua catalana acaba de recibir la consagración del mundo de los sabios. Y con ella la recibe también nuestro benemérito *Institut d'Estudis*.

Nuestra lengua ha entrado de un modo triunfal en la Sorbona.

Y no obstante ha sido imposible que entrara en nuestra Universidad Literaria. No hace mucho tiempo que los «*Estudis Universitaris Catalans*» pidieron acogimiento en las aulas de lo que algunos llaman nuestro primer centro docente.

Poca cosa pedían; nada, algún pequeño

CHAMPAGNE NOYET

=Premiat en totes les exposicions á que ha concorregut=

cavas "Els Pujols"

Comarca del Panadés

sonalidad—es amada y respetada en lo que se merece, por toda la Francia culta y erudita.

Así fué como, por primera vez, después de tantos años de obscuridad y penuria, volvió nuestra amada lengua al centro de la inteligencia latina con honores triunfales mereciendo el homenaje de personalidades altas y famosas.

Y así es como ahora más que nunca fuera de desear que en días muy cercanos, pudieran hacer los estudiantes catalanes en las Universidades españolas lo que hoy es posible ya hacerlo en la muy gloriosa de París;

recibir el título de doctor, hablando la lengua catalana delante del respeto que se le debe por su nobilísimo linage y por su fecunda y generosa tradición.

¿Sucederá así? No es probable. Y nos tendremos por satisfechos si nuestro Consejo de Instrucción Pública y la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid no reclamen por la vía diplomática contra la buena acogida que en la capital de Francia se han hecho de nuestra lengua y de nuestro «*Institut d'Estudis*.»

(*Veu de Catalunya* — Editorial).

La evolución de la idea proteccionista en Cataluña

Estudiando con alguna detención la historia de las campañas económicas llevadas á cabo en el pasado siglo por las entidades representativas del industrialismo catalán, se llega á adquirir la convicción de que los industriales catalanes tenían del proteccionismo arancelario una idea tan exagerada, que sus aspiraciones, que ellos calificaban simplemente de proteccionistas, llegaban casi á tocar los límites del prohibicionismo. Infinidad de documentos podrían darnos patentes é irrefutables pruebas de los que decimos; aunque es esto de todos tan sabido, que no hay necesidad, para demostrarlo, de aducir comprobante alguno. Bastante resonancia han tenido en toda España las campañas de los industriales catalanes en pro de la protección, y decisiva ha sido, en realidad, su influencia en el régimen arancelario de nuestra patria.

Para dar una más clara idea de ello, diremos tan sólo que los industriales catalanes estaban situados, un cuarto de siglo atrás, en el mismo punto, poco más ó menos, en que se encuentran actualmente los agricultores del interior de la península, con la sola diferencia de que estos tienen la ruda franqueza de designar las cosas por su nombre, es decir, de pedir lisa y llanamente que se prohíba la entrada de los trigos extranjeros, mientras que aquéllos disimulaban sus aspiraciones bajo la capa de unas tarifas aduaneras que en la práctica habían de resultar infranqueables muros para ciertas y determinadas manufacturas exóticas.

Pero he aquí que, como no podía menos de suceder, la industria catalana ha tocado las consecuencias de un proteccionismo desmesurado, como las tocaría también la agricultura de otras regiones españolas, en el caso de que se accediera á sus exageradas pretensiones.

La protección excesiva, en primer término y por lo que á la industria se refiere, determina, naturalmente, el monopolio á favor de los industriales del país; pero, por

contra, provoca la aparición y desarrollo del contrabando y el fraude en proporciones verdaderamente considerables. Lo que actualmente sucede con el monopolio de la venta de tabacos, es un ejemplo palpable de ello. Pero no es esto lo más importante ni lo peor. El estancamiento y, á la larga, el atraso de las industrias, se deben también al proteccionismo cerrado y desmedido, al que no admite atenuantes ni compensaciones de ninguna clase, por atendibles y razonables que sean.

Y este mismo proteccionismo es el que provoca á veces algunas de las grandes crisis económicas, tales como las que sobrevienen cuando, saturado el mercado interior, se produce el fenómeno llamado de sobreproducción. Llega un momento, en efecto—y esto ha acontecido á varias de las industrias catalanas—en que la producción se desarrolla hasta el punto de traspasar los límites á que alcanza la capacidad consumidora del mercado interno. Y este momento, en un país pobre como el nuestro, viene muy pronto, á poco que las industrias logren adquirir alguna importancia.

Cuando esta ocasión llega, no quedan más que dos caminos á seguir: ó acudir al prohibicionismo, sin preocuparse de mejorar y abaratar la producción—el caso de los trigueros—y sindicarse todos los productores de un mismo artículo con el objeto de regular y limitar la producción, supeditándola á las necesidades del consumo nacional—el caso de la Azucarera—ó bien ponerse en condiciones de colocar la cantidad de productos que no puede ser absorbida por el país, más allá de las fronteras, en el mercado exterior.

Para lograr esto último, que es precisamente lo que constituye la característica de todo país de gran potencialidad económica, el proteccionismo cerrado, desmedido, sin restricciones ni atenuantes, representa un obstáculo insuperable, por lo que á las industrias se refiere; puesto que además de

mantenerla en cierto grado de atraso por diferentes conceptos, les encarece las primeras materias, los combustibles, los semi-productos ó productos diversos que se ven obligadas á utilizar, todo lo cual hace que su producción resulte ó deficiente ó excesivamente costosa, y, por lo tanto, incapacitada para concurrir al palenque de la competencia mundial, para penetrar en los grandes mercados extranjeros.

Industria que no exporte, será siempre una industria atrasada y pobre; porque aunque el Arancel la proteja contra toda concurrencia exterior, al alcanzar aquélla algún desarrollo y verse forzado á moverse dentro de los estrechos límites del mercado nacional, la competencia interior ó la falta de consumo acabarán por aniquilarla ó dejarla en estado de completa debilidad y estancamiento. Algunas ramas de la industria metalúrgica—cuya primera materia exportamos en tan grande escala—no han podido implantarse aquí, á pesar de los grandes esfuerzos realizados, y ésto, no por falta de protección arancelaria, sino por falta de gran mercado.

Los industriales catalanes, por fin, se van dando perfecta cuenta de ello. En la última revisión arancelaria se ha dado una patente prueba de lo que decimos. En el seno de la Junta de Aranceles y de Valoraciones, los industriales catalanes, junto con los del Norte, han sostenido la bandera proteccionista, es verdad; pero no es menos cierto que se han mostrado también sumamente transigentes y conciliadores. Esto se demuestra sólo con decir que en la clase cuarta del Arancel, que es la que se refiere al algodón y sus manufacturas, es en la que se han realizado mayor número de bajas, con la completa aquiescencia de los representantes de la industria catalana.

Pero hay más, y esto que vamos á decir es muy significativo, pues demuestra cuánto ha evolucionado la idea del proteccionismo en Cataluña: mientras los trigueros del interior persiguen resuelta y pertinazmente la prohibición absoluta de entrada de los trigos extranjeros, los industriales catalanes, los propios fabricantes de telas llamadas empesas, han solicitado del Gobierno—y éste, cediendo á sus pretensiones, presentó ya á las Cortes el oportuno proyecto de ley—que se conceda la libre entrada de empesas extranjeras, en admisión temporal, para ser estampadas en el país y reexportadas luego junto con otras empesas nacionales.

Además, la creación de puertos francos, la concesión de bonos ó primas de exportación y otras medidas por el estilo, que con tanta insistencia vienen reclamando los catalanes, todo ello demuestra que éstos ya no miran exclusivamente al mercado interior, que tienen ya más vastos horizontes, y que, por lo tanto, no son ya prohibicionistas, ni siquiera

MOSAICOS • E • F • ESCOFET & C

Ronda San
Pedre de
Barcelona

- Mármoles •
- Piedras •
- Maderas •

M

E

- Construcción •
- Decoración •

Joaquín Montaner

Sonetos — y Canciones

■ ■ ■

Un tomo de 64 págs.—Dos Ftas.
J. Horta, Impresor.—Barcelona, 1911

ra proteccionistas á secas, sino pura y simplemente oportunistas, que es precisamente lo que son, en política arancelaria, todas las grandes naciones en nuestros días.

En efecto, el proteccionismo cerrado y excesivo, sin zonas neutrales ó puertos francos, sin admisiones temporales, sin ninguna de las medidas que al mismo tiempo lo atenúan y lo completan, no constituye ya el ideal de Cataluña. Cada día va ganando terreno, en cambio, el oportunismo, preconizándolo ya abiertamente las clases más ilustradas, las que podríamos llamar directoras del industrialismo catalán, por considerarlo más racional, más justo y sobre todo indispensable para conseguir la creación de una industria nacional que sea lo suficientemente fuerte y perfeccionada para lanzarse, con probabilidades de éxito, á la conquista de nuevos mercados.

Esta evolución, no hay duda que se debe á la mayor cultura que poseen hoy día muchos de los industriales catalanes con respecto á sus antepasados. Tanto la protección como el librecambio, en su aspecto extremo, son expresión de ideas puramente simplistas. El oportunismo, en cambio, es algo más complicado. Exige una cierta preparación cultural y un constante estudio de la marcha de la economía mundial, de los fenómenos de la producción y de cuánto con ella se relaciona. Por esto creemos que el oportunismo ha de constituir la síntesis superior en la cual vengan á fundirse ambas tendencias, estableciéndose así la perfecta é indispensable armonía entre los diversos productores de las distintas regiones de España.

MANUEL PUGÉS

De la revista *El Monitor de los Intereses Materiales*.

Balmes político

(Continuación-7)

Las medidas radicales contra la revolución, querer «atajar el mal en sus principios» es impolítico, peligroso y contraproducente (Id., 755).

Todo sistema de política, por referirse á cosas eminentemente prácticas. («Miscelánea», 182) debe ser flexible, acomodado á las circunstancias, actuable. «Todas las cosas humanas están sujetas á modificaciones; no siempre se ha de buscar lo mejor, sino lo aplicable; así como Solón se felicitaba de haber dado á los atenienses, no las leyes mejores, sino las más acomodadas al pueblo para el cual habían de servir.—¿Qué importa una teoría mecánica si con ella no se puede construir una máquina? ¿Qué vale un sistema social ó político si no es realizable? El bien de las naciones, ¿se logra por ventura con las ideas solas con abstracción de los hechos?» («Escrit.», 187) — Finalmente, ha de tenerse muy en cuenta que «no es la política la que ha de salvar á la Religión, la Religión es quien ha de salvar á la política; el porvenir de la Religión no depende del gobierno, el porvenir del gobierno depende de la Religión; la sociedad no ha de regenerar á la Religión, la Religión es quien debe regenerar á la sociedad.» (Id., 176) — Sobre estas materias importantísimas, véase todo el opúsculo «Pío IX» que se inserta al principio de la colección «Miscelánea».

VI

Viniendo ahora á la aplicación de estas doctrinas á nuestra patria, conviene ante todo no olvidar, sino tener muy presente que Balmes exponía estas ideas salvadoras (como ya queda indicado) *hace más de sesenta años*, á raíz de la guerra civil, cuando la cuestión dinástica revestía una importancia que necesariamente va perdiendo con los años, cuando el liberalismo, aun el meramente político, era aquí todavía una planta exótica, cuando la revolución sólo llevaba entre nosotros poco más de un par de lustros, cuando España era algo muy distinto de lo que es hoy, cuando aun se podía pensar en la posibilidad de fecundas reacciones, que hoy considera, por desgracia, irrealizables quien conozca el estado

del país, las predicaciones diarias de la Prensa popular y las tendencias de todos nuestros políticos más en hoga... Véase, para mejor convencerse de todo esto, lo que dice nuestro autor en el artículo «La Religión en España» («Escrit.» 172), por no citar otros cien lugares de sus obras.—Continúen.

Y ante todo, ¿cuál es la forma de gobierno más conveniente en España? — Por la razón más atrás apuntada, la Monarquía hereditaria, que tiene muy hondas raíces en el pueblo español, pudiendo decirse que el espíritu monárquico ahoga casi por completo entre nosotros al regionalista, incluso en las provincias del Norte y en Cataluña. («Escrit.», 166 y sigs.)

La monarquía es una necesidad de los pueblos europeos y muy particularmente de España; está en las ideas, en las costumbres, en los intereses de la nación... Pero la monarquía que á España conviene no es la monarquía inglesa ni la francesa, porque la sociedad española es muy diferente de la Francia é Inglaterra. La España necesita una monarquía puramente española. («Escrit.», 308.)

La monarquía hereditaria tiene sus inconvenientes, siendo las minorías uno de los principales («Prot.», LXI—«Misc. 168»), pero los superan con mucho las ventajas que ofrece, sobre todo en naciones como la nuestra («La Soc.» I. 122—«Escrit.» 617); y buena prueba de ello la tenemos en que los mismos liberales, aun pecando de inconsecuentes, se acogen á ella. (La Soc. I, 125). Por eso conviene trabajar de continuo por robustecer el trono (Id., 64—«Misc.», 233, «Escrit.», 247, 322, etc.), procurando que la monarquía se identifique más y más con el pueblo («Misc.» 302) para que en éste subsistan, además de ideas monárquicas, sentimientos monárquicos, (Id., 304—«Escrit.», 166). Esto se conseguiría cambiando «profundamente las instituciones políticas por los medios que se juzguen más legítimos y adaptados, restableciendo en cuanto sea posible las antiguas leyes de la monarquía española, que no consienten ni el despotismo ministerial ni el despotismo de los privados ni el militar ni el revolucionario ni el parlamentario; el rey, con la soberanía, como se la reconocen

todos nuestros códigos; la nación, con el derecho de intervenir por medio de las Cortes en la imposición de los tributos y en los negocios áridos» (Id., 282.—Vid. 210 y 218.) En su consecuencia sería conveniente reformar la constitución, que en España tiene dos defectos principales (de la vigente diría lo mismo que dice de la de 1837, pues se halla en el mismo caso): el descender á muchos detalles, más propios de las leyes orgánicas que de la fundamental, y el «limitar demasiado los poderes del monarca (Id., 248). La Constitución debiera hallarse reducida á estos dos artículos, que comprenderían el espíritu glorioso de la tradición española y lo sustancial del sistema representativo, «estropeado y falseado, no engendrado por la revolución»:

ART. 1.º *El Rey es Soberano.*

ART. 2.º *La nación en Cortes otorga los tributos é interviene en los negocios áridos.* (Id., 249).

Surge aquí naturalmente la ya vieja cuestión relativa á la persona que debiera ocupar el trono en España; cuestión que si aun continúa planteada, en tiempo del filósofo tenía importancia suma. Veamos cual fué en presencia de tal cuestión la doctrina de Balmes.

En primer lugar, es de advertir que para él Isabel II fué siempre «la Reina de España» y que á su soberanía rindió en todo tiempo un culto que no habrán superado jamás, sin caer en cortesanía vituperable, los dinásticos más entusiastas. Casi todos los trabajos que coleccionó en «Escritos políticos» ofrecen de ello pruebas abundantes. Dice que fué un *acontecimiento felicísimo* la declaración de la mayor edad de Isabel. (Id., 224), recomienda, en los lugares citados y en otros mil, la necesidad de robustecer el trono de la Reina, gloriase de que ni en su periódico, ni aun en los mismos periódicos carlistas, se discutiese la legitimidad de Isabel (Id., 595), pide que no se piense en nuevas guerras para entronizar á D. Carlos (Id., 500), da por supuesto que la soberanía de Isabel era reconocida por todos (Id., 237), aplaude á los carlistas transaccionistas (Id., 282, 446, 448, 670, 739, etc.), afirma que el triunfo de D. Carlos es imposible (Idem, 671), que tal lo creen los mismos carlistas (Id., 428) y que aun cuando «una serie de acontecimientos extraordinarios» le diese el triunfo, «serían impotentes y funestos los esfuerzos para establecer» lo que sin dificultad se hubiera podido plantear en 1833 (Id., 247).

Por lo que hace al carlismo, señala con cariño las relevantes dotes que adornaban al infortunado Príncipe (Id., 449, 510, etc.), y si censura francamente á sus consejeros, culpándoles de no haber sabido llevarlo al triunfo («Misc.», 204), y si censura también, con no menor valentía, á los carlistas intransigentes («Escrit.», 158, 494, etc.), reconoce muchas veces que el carlismo tiene gran arraigo en el país y que sus principios son los únicos salvadores y cristianos. (Id., 190, 280, 752, etc.—«Misc.», 01, 205, etc.)—¿Hay en todo eso contradicción?—No; lo que hay es la prudencia soberana que supone adelantarse en tantos años y en tales circunstancias á las doctrinas que no sin pasmo de muchos desarrolló más tarde León XIII en admirables Encíclicas y Cartas, algunas de ellas á los españoles dirigidas; enseñanzas pontificias que en nuestros tiempos necesitaron y no han tenido un Balmes que hiciera con ellas lo que con las de Pío IX,

también combatidas por los mismos y en idéntica forma que las de León XIII...

Ya queda dicho que en su opinión los tradicionalistas se fueran con D. Carlos, no por que lo creyesen único rey legítimo, sino por que vieron en él al paladín de las tradiciones cristianas y españolas (Vid. «Escrit.» 22s), y en muchos artículos añade que los carlistas no lucharon por la legitimidad, sino por los principios (Id., 280), que la guerra civil fué, más que de sucesión, de doctrinas (Id., 425), que la cuestión dinástica sólo como hecho debe ser estudiada (Id., 424, 499), que meterse á examinar las razones alegadas respectivamente en favor de la legitimidad de D. Carlos y de D.^a Isabel por los partidos de uno y otra, «es inoportuno y hasta pudiera ser dañoso... Es indigno de un hombre de estado, es propio únicamente de un disputador». (Id., 500) —Veía, pues, nuestro filósofo en el carlismo los principios salvadores de España, y los defendió como nadie; veía la autoridad soberana en Isabel, y la trató como á Reina...

En consecuencia de esto, trabajó con ahínco en todos ó casi todos sus escritos políticos por conseguir que el poder constituido se inspirase en los mencionados principios, no sólo por ser ellos los únicos salvadores, sino también porque sólo así fuera posible hacer que los carlistas ingresasen en la legalidad (Id., 421), pues si éstos sostuvieron una guerra tan larga por defender tales principios, natural era que no quisieran apoyar á quienes no los admitían, siquiera en sus líneas fundamentales (Id., 281, 292, 436, etc.) Que fuerzas tan numerosas y sanas como las del partido carlista entrasen en la vida política y en la gobernación del Estado, para que, juntas con los elementos de la derecha conservadora y con los demás dinásticos puramente católicos, pudieran afianzar sólidamente un buen gobierno, fué el móvil casi exclusivo de todas sus inolvidables campañas políticas (Id., 293, 325, 332, 429, 436, 446, etc., etc.) Además de eso, con dicha unión de los elementos sanos se conseguiría asegurar la patria independencia, afianzar el orden interior y unir más estrechamente al ejército y al gobierno (Id., 429, á 435).

Ni se fuera á creer que la entrada de ese partido en la legalidad hubiese de acarrear una violenta reacción política (Id., 324, 437) poniendo en peligro el trono (Id., 326), pues el partido carlista, que «en 1823 y en 1832 veía en el gobierno del rey absoluto el único medio de conservar la antigua organización social, 1845 sabe que aquella organización ha desaparecido, y que no está en la mano del hombre restaurarla tal como se

halla á la muerte de Fernando; en 1845 sabe que no puede aspirar á aquel objeto, y si únicamente á consolidar el poder real, y á sostener y fomentar el elemento religioso de la manera conveniente para que satisfaga las necesidades de la sociedad española, antiguas y modernas. El siglo XIX no es el siglo XVI... Y si aun durante la guerra se formó en el mismo campo de D. Carlos un partido numeroso, que deseaba la transacción...; si en este partido transaccionista... figuraban, según se asegura, los hombres más distinguidos así en la guerra como en el consejo, ¿sería posible que después de largos años en que la experiencia ha venido á confirmar su previsión, en que los hechos han demostrado cuán bien pensaban los que creían que no se podía exigir todo, y que exigiéndolo todo no se lograría nada; sería posible, repetimos, que se empeñasen en las desatentadas pretensiones que algunos se obstinan en atribuirles? (Id., 446 y 447»).

VII

Por lo que se refiere al gobierno que en España necesitamos, Balmes expuso en centenares de artículos doctrinas no menos luminosas, que parecen escritas para los tiempos actuales.—Lo primero que exige al gobierno español es que nos conozca, pues la mayoría de nuestros gobernantes nos desconocen totalmente, como que á todo más nos estudian en París ó en Londres (Misc., 163). Además, para cumplir como es debido su misión altísima, el gobierno ha de ser robusto, «que hablando menos de libertad, la disfrutemos mucho más verdadera». («Escrit.» 248).

¿Cómo se hace robusto un gobierno?—Sacando sus fuerzas de las mismas entrañas de la sociedad gobernada (Id., 246), penetrándose con el pueblo (Id., 412), evitando el sistema de equilibrios é interpretando valientemente las aspiraciones de los súbditos (Id., 279, 544), consiguiendo que en él se vea á la nación y no á sólo un partido (222), pues todo partido es minoría (298, 299) y gobierno apoyado en una minoría es siempre efímero (296), mostrándose viril, no esquivando las audacias oportunas con los revoltosos (251) pero no extremando las persecuciones (Misc. 159). Tenga principios fijos («Escrit.» 224) economice las discusiones estériles (Id. 177), encárese valerosamente con las grandes cuestiones (Id. 230) y abandone en lo posible el terreno de la política, atendiendo con más ahínco á los grandes intereses nacionales («Misc.» 256, «Escrit.» 347 etc.—«La Soc.» T. I. 68. T. II. 224 etc.)—El mal no está en los gobernados, materia excelente para que

de ellos se haga una gran nación, sino en el gobierno («Escrit.» 341), así como tampoco está en las leyes ó en la carencia de ellas, sino en la falta de aplicación recta, á que debe atender el gobierno de especial manera («Misc.» 178).

Conseguir todo esto no es difícil en España, donde se cuenta para ello con la base firmísima del arraigo que en nuestro pueblo tiene, como queda dicho, la monarquía («Escrit.» 170).—En una palabra, aquí necesitamos y es posible «un gobierno, que ni desprecie lo pasado ni desatienda lo presente ni pierda de vista el porvenir; un gobierno que, sin desconocer las necesidades de la época, no se olvide de la rica herencia religiosa, social y política que nos legaron nuestros mayores; un gobierno firme sin obstinación, justiciero sin crueldad, grave y majestuoso sin el irritante desdén del orgullo; un gobierno que sea como la clave de un edificio grandioso, donde encuentren cabida todas las opiniones razonables, respeto todos los derechos, protección todos los intereses legítimos.» (Id., 243).

Las Cortes, aquí nuestro autor es no menos expresivo y prudente en sus juicios.—El sufragio, dice, no es la panacea de todos nuestros males como algunos suponen («La Soc.» T. I. 65): en las elecciones, debido á la presión de gobernantes y caciques, no brilla la libertad necesaria para que reflejen la verdadera voluntad de la nación (Id. II, 273 y 275); y, en fin, los electores votan generalmente sin saber lo que hacen (Id., 274).—Por su parte, muchos diputados ni siquiera conocen la geografía de su distrito, para evitar lo cual sería muy conveniente someterlos á un examen previo, sobre las necesidades y riqueza de los pueblos que intenten representar (Id., 280). De todo esto resulta naturalmente que ni las Cortes son el legítimo representante de España ni las leyes allí votadas reflejan la voluntad de la nación (Id., 276); y que los diputados sólo se interesan por las pequeñeces de la política (Id., 279), perdiendo lastimosamente el tiempo en discusiones infructuosas («Escrit.» 177), tales como las siempre interminables sobre el proyecto de contestación al discurso de la Corona (Id. 622).

Las Cortes no deben ser «ni perturbadoras ni esclavas de los ministros, por que lo primero trae consigo la anarquía, y lo segundo falsea la institución, pues que en vez de templar, fortalece el despotismo ministerial, rodeándolo de una apariencia de representación y acostumbra á la corrupción á la villanía.» (Id., 412).

M. ARBOLEYA MARTÍNEZ

—EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES—

LA EGIPCIA

SOCIEDAD ANÓNIMA

La más importante de España—20 sucursales con teléfono—Central: Pelayo, 44, teléf. 1.113 ♦ ECONOMIA VERDAD EN LOS PRECIOS

Importante: La Egipcia es la única funeraria que posee Cámara de Desinfección, no sirviendo artefacto alguno sin que sea previamente desinfectado.—NOTA: Esmerado y rápido servicio tanto en la Capital como fuera de ella.



— Camisería
y Corbatería

— Boquería - 32

:: BARCELONA ::

ESPECIALITAT —
en CAMISES á MIDA

GRAN BARATURA
— de PREUS

Los Automóviles —

Hispano

— Suiza

:: TRIUNFAN ::
en cuantas pruebas
= toman parte =

La Hispano Suiza

Carretera de Ribas - 279 - BARCELONA

27 rue Cavé (Levallois Perret) - PARIS

GASTROL
MIRET

El Gastrol Miret es, sin duda, la mejor entre todas las preparaciones destinadas a curar las enfermedades del aparato digestivo. En efecto, sea cualquiera la causa, alivia enseguida y cura pronto y bien, por rebeldes y antiguas que sean y aunque se hayan resistido a otros tratamientos, todas las enfermedades y molestias del

**Estómago
é Intestinos**

Absolutamente inofensivo, es un remedio que por sus efectos rápidos y segurísimos se recomienda él mismo, y cuyas maravillosas virtudes alaban con entusiasmo en todas partes cuantas personas le conocen. La compra de un frasco reporta un gasto muy pequeño y, en cambio, proporciona la satisfacción de haber encontrado un buen remedio.

AVISO: Cuantos lo deseen recibirán gratis un librito muy interesante para todos los enfermos del estómago é intestinos.

Frasco, 3'50 pesetas en Farmacias, Droguerías y Depósitos de Especíacos.

GASTROL. Nombre registrado en los principales países.
Premiado en la Exposición Universal de Atenas de 1903
DE VENTA EN TODAS PARTES

NATALIO MIRET. Farmacéutico.-Verdi, 68.-BARCELONA

AGUAS MINERALES NATURALES
de la
SOCIEDAD ANÓNIMA
VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatado-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Administración: RAMBLA de las FLORES-18-ent.º



VIUDA DE
JOSÉ RIBAS

MOBILIARIOS DE LUJO
EN ESTILOS CLÁSICOS Y MODERNOS

INTERIORES COMPLETOS

SECCIÓN COMERCIAL

MOBILIARIOS
EXTRAORDINARIAMENTE BARATOS

METALISTERÍA * LÁMPARAS

OBJETOS DE ARTE

PARQUETS PLEGABLES (PATENTADOS)

Despacho: Plaza de Cataluña, 7
Almacenes y Talleres: Consejo de Ciento, núm. 327

:Cemento Portland Artificial:
ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet
Actual producción: 240 toneladas diarias

Sólo una clase - La superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos : Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria : Insustituible en obras hidráulicas :

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos : Fabricación por hornos rotatorios automáticos : Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza : Combustible procedente de las minas de la Compañía : Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad : Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado :

Despacho en BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

OBRA NUEVA

Lo que debe saber todo Concejal

por
D. FERNANDO SANS Y BUIGAS

Abogado, Secretario del Ayuntamiento de Sarriá, Secretario del Primer Congreso Español de Gobierno municipal,

y
D. JOSE M.ª TALLADA

Ingeniero, Profesor de Economía Social en la Escuela Provincial de Artes y Oficios de Barcelona.

Un volumen de 452 páginas, 4'50 pesetas (encuadernado).

PEDIDOS: Centro de Administración Municipal, calle Aduana, 3, entlo.: Principales Librerías y en la Administración de CATALUÑA, Muntaner, 22, bajos,

AGUA MINERO : MEDICINAL
NATURAL : PURGANTE

RUBINAT-LLORACH

Recomendada por las Academias de Medicina de Paris y Barcelona, etc., etc.

DIPLOMAS Y MEDALLAS DE ORO

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente la constipación pertinaz del vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); NO EXIGE REGIMEN NINGUNO.—Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del Dr. Llorach, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. Desconfiar de imitaciones y substituciones.

— VÉNDESE EN FARMACIAS, DROGUERÍAS Y DEPÓSITOS DE AGUAS MINERALES —
Administración: Calle Cortes, 648 - BARCELONA
Nadie debe estar en su casa sin una botella de agua Rubinat-Llorach